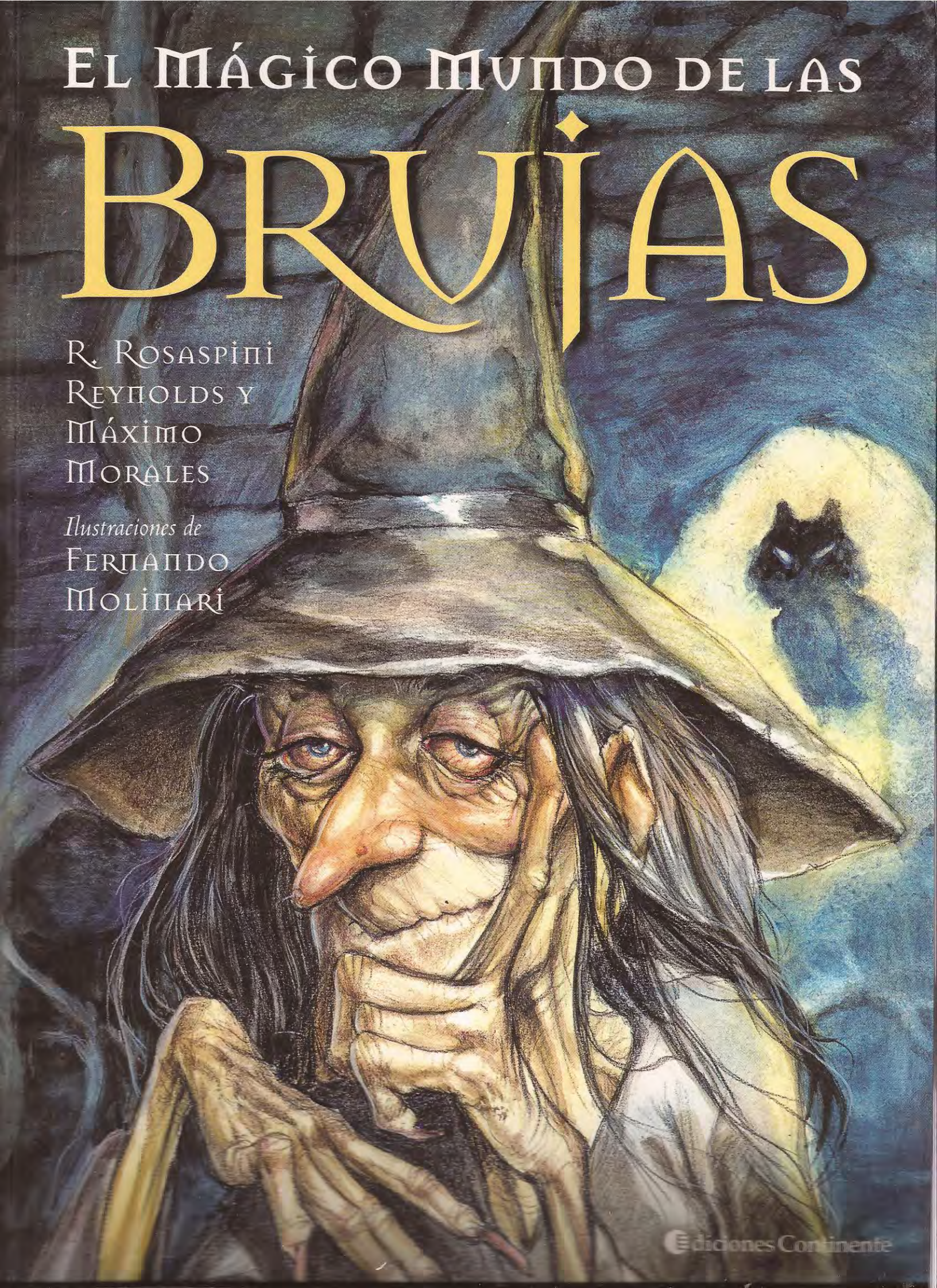
El Mágico Mundo de las Brujas

R. Rosaspini Reynolds y Máximo Morales

Ilustraciones de Fernando Molinari



Ediciones Continente

"Las brujas no existen, pero que las hay, las hay."

Este viejo dicho tal vez sea el indicado para presentar este libro, en el que el lector podrá encontrar una guía muy interesante para sumergirse en el mágico mundo de las brujas.

En estas páginas hallará no sólo a la típica bruja medieval (con caldero y escoba incluidos), sino también a otras de orígenes tan remotos, como las que provienen de Oriente, y más próximas como las de Sudamérica y Europa.

Las brujas y sus poderes ocultos siempre han causado una gran fascinación en las personas, en todo tiempo y lugar del mundo. Aquí presentamos información tanto acerca de sus poderes, sus "herramientas de trabajo", sus hábitats, sus modos de defenderse, como así también relatos y anécdotas de brujas famosas y otras que han logrado pasar desapercibidas. No falta tampoco la Inquisición ni la mención a los métodos que ésta utilizaba para descubrirlas y condenarlas.

Esperamos que este nuevo libro de la colección satisfaga las expectativas de nuestros lectores y de esta manera puedan adentrarse un poco más en el mágico mundo de las brujas.

• • •

ROBERTO ROSASPINI REYNOLDS nació hacia fines de 1940 en El Bolsón, provincia de Río Negro. De ascendencia doblemente celta –irlandesa por la rama paterna y celtíbera por la materna–, inició sus experiencias literarias como traductor, tarea que le permitió finalmente dedicarse a la investigación de un tema que lo cautivó desde muy pequeño: el universo de lo irreal y lo fantástico. Es autor de varios libros sobre cultura celta, entre otros. Falleció en Buenos Aires en abril de 2003, cuando los originales de este libro, su obra póstuma, entraban en imprenta.

MÁXIMO MORALES nació en la Ciudad de Buenos Aires en el año 1973. Es editor, egresado de la Universidad de Buenos Aires. Dicta numerosas charlas y talleres sobre literatura fantástica y participa activa-

(continúa en la solapa posterior)

El mágico mundo de las Brujas

El mágico mundo de las Brujas

Roberto Rosaspini Reynolds y Máximo Morales

Ilustraciones de Fernando Molinari

Ediciones Continente

Dedicatorias

Este libro está dedicado a la memoria de Roberto Rosaspini Reynolds, quien me dio la llave para abrir muchas puertas de la fantasía y me brindó su apoyo y su afecto. Que las hadas, duendes y brujas benéficas tengan en la gloria a Roberto, mi gran amigo y colega.

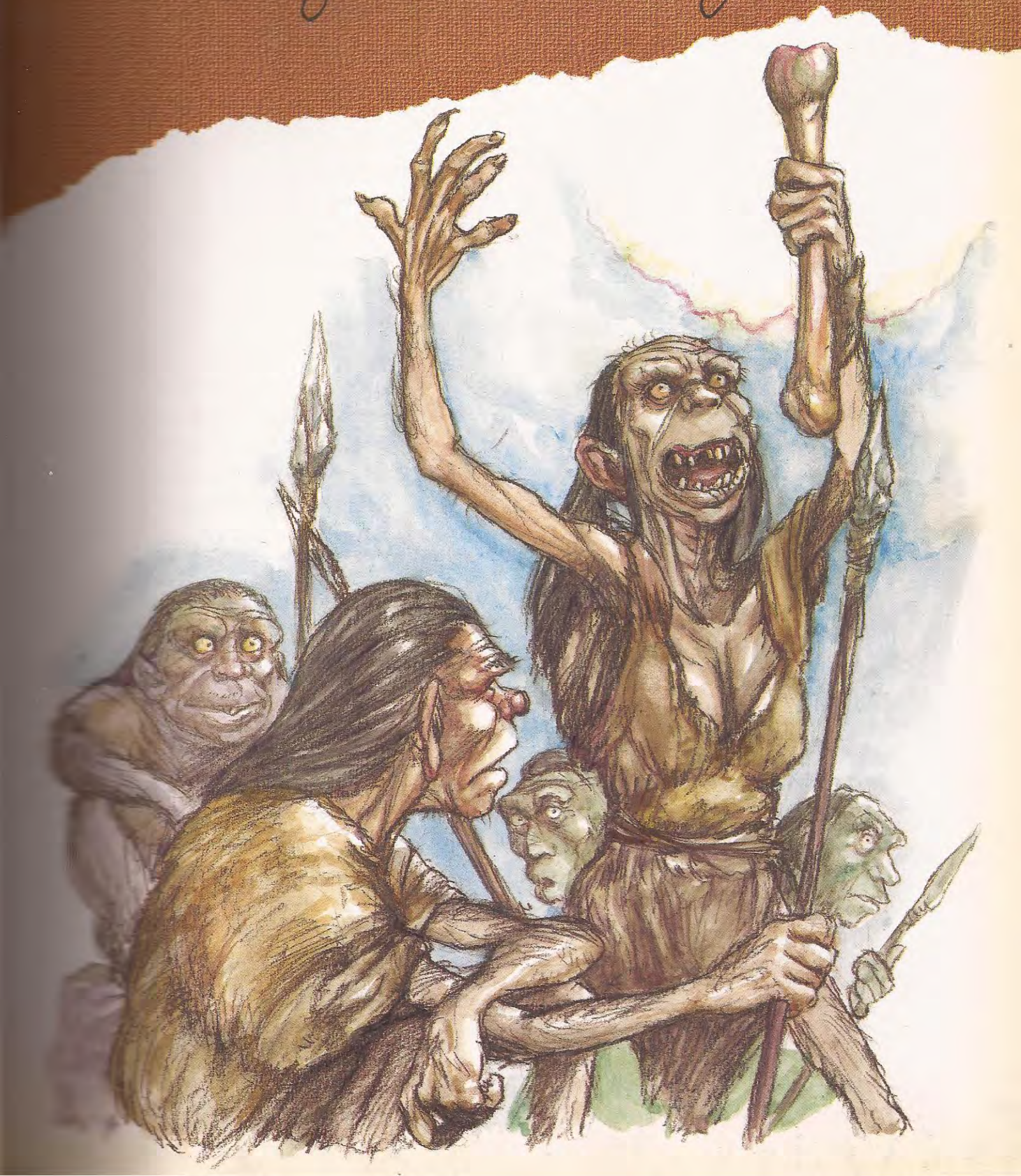
Máximo Morales

Roberto, ese ser que supo conservar el niño que llevó dentro toda su vida. Más que trabajar con él, fue jugar y compartir historias fantásticas. Un personaje querido… un amigo.

Fernando Molinari

Introducción

al mágico mundo de las brujas



Origen de las brujas

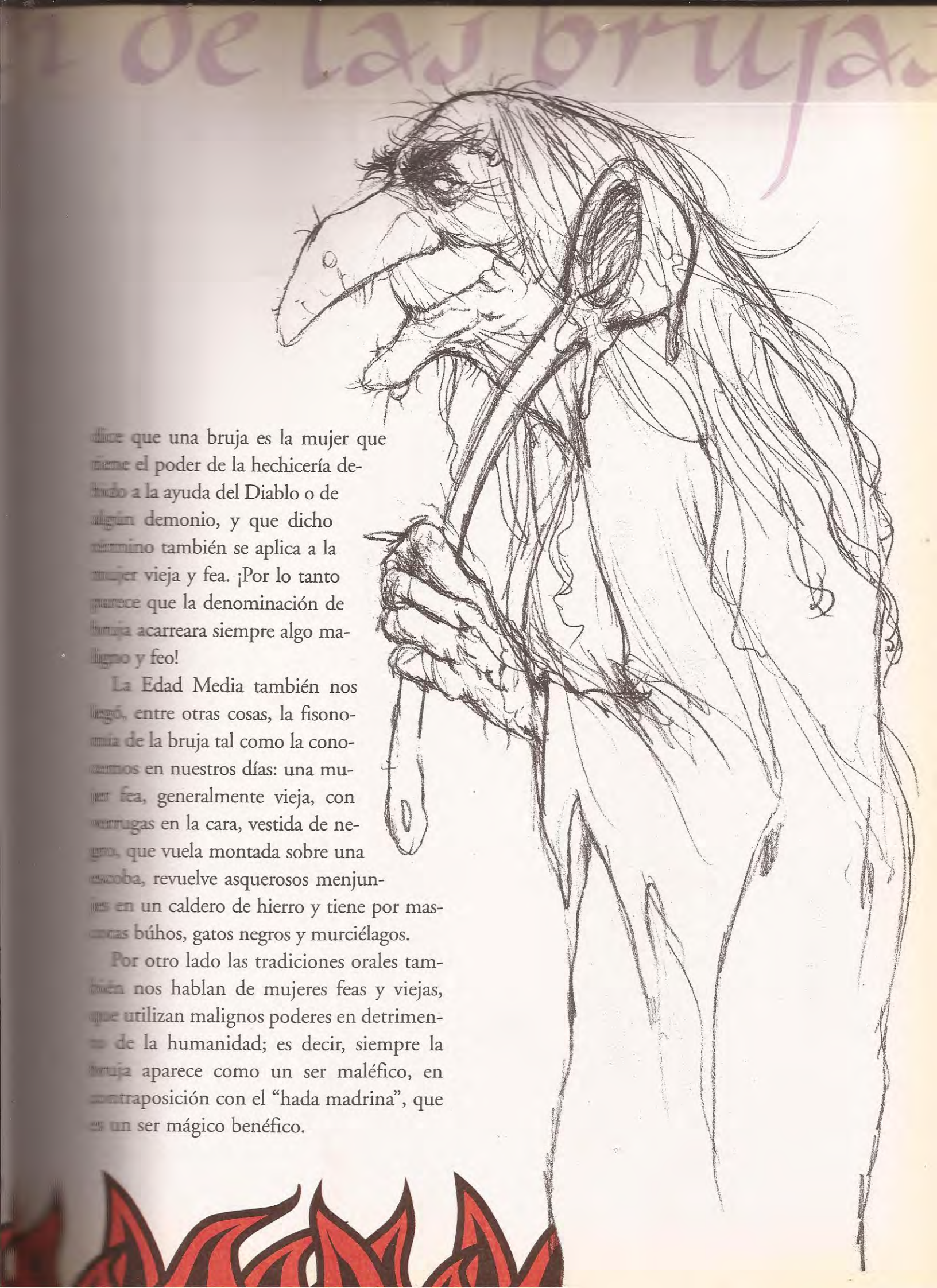
Es imposible precisar el momento en que surgieron las brujas ya que son tan antiguas como la humanidad, incluso algunas leyendas mencionan que, tal como ocurre con las hadas y otros seres mágicos, las brujas son anteriores al ser humano.

La magia es tan antigua como el hombre mismo. En la prehistoria, antes que surgiera el lenguaje, cuando los protohombres se comunicaban por medio de gestos y sonidos guturales, la creencia en la magia ya estaba instalada entre ellos. La comunidad humana del alba de los tiempos se maravillaba de todo lo que no pudiera comprender; conceptos simples para el hombre de hoy tales como el día, la noche, el sol, el agua y hasta el fuego, eran producto de la magia. En dicha comunidad había cuatro roles principales: el jefe (el encargado del liderazgo, generalmente el guerrero más antiguo y fuerte), el guerrero (más joven que el jefe, fuerte y hábil cazador que se convertiría en el próximo líder), el bufón (que por sus características físicas no podía cazar y se encargaba del entretenimiento de la tribu, por ej., dramatizando la caza del mamut, y que también cumplía el rol de juglar contando la historia de la tribu y ensalzando a sus héroes) y el shamán o chamán (el brujo o mago que mantenía la comunicación con los dioses y con el mundo espiritual, dada su capacidad para realizar proezas y su dominio de la técnica del éxtasis, quien además oficiaba de curandero por sus conocimientos terapéuticos de hierbas y plantas en general).

En esos tiempos no había una clara diferencia entre magia y religión, aunque ambas actividades humanas siguen teniendo, hasta en la actualidad, sus propios ritos. La macchi (la versión femenina del shamán) era la encargada de la comunicación con los dioses y el mundo espiritual y de la recuperación de la salud; para esto se valía de las herramientas que disponía en ese momento: la naturaleza. Las macchis buscaban las hierbas que curarían a los integrantes de su tribu, realizaban ofrendas a los dioses y preveían el futuro por varios métodos simples, entre ellos, observando las estrellas.

La humanidad fue evolucionando y surgieron diversas religiones. Algunas comunidades se transformaron en civilizaciones y las macchis se transformaron en sacerdotisas, magas y curanderas. Sin embargo, los antiguos roles sociales no cambiaron rápidamente ya que en toda aldea o pueblo seguía existiendo un líder, un cazador, un artista o juglar y una curandera.

Hasta la llegada la Edad Media la concepción de bruja, tal y como la conocemos ahora, no existía. La Edad Oscura, tal como también se denomina erróneamente a la Edad Media, es la que instala el concepto de bruja que todavía permanece en el imaginario colectivo e incluso en los diccionarios, donde se



dice que una bruja es la mujer que tiene el poder de la hechicería debido a la ayuda del Diablo o de algún demonio, y que dicho término también se aplica a la mujer vieja y fea. ¡Por lo tanto parece que la denominación de bruja acarreara siempre algo maligno y feo!

La Edad Media también nos legó, entre otras cosas, la fisonomía de la bruja tal como la conocemos en nuestros días: una mujer fea, generalmente vieja, con verrugas en la cara, vestida de negro, que vuela montada sobre una escoba, revuelve asquerosos menjunjes en un caldero de hierro y tiene por mascotas búhos, gatos negros y murciélagos.

Por otro lado las tradiciones orales también nos hablan de mujeres feas y viejas, que utilizan malignos poderes en detrimento de la humanidad; es decir, siempre la bruja aparece como un ser maléfico, en contraposición con el "hada madrina", que es un ser mágico benéfico.

Hadas, entidades mágicas, demonios, magas, hechiceras, elementales, ogresas, videntes, adivinadoras, sacerdotisas, arpías y curanderas parecen caer en el concepto actual de bruja, donde se confunde la realidad con los mitos y las leyendas.

¿Qué diferencia a una bruja de una maga? La maga es una mujer dedicada al estudio de la magia que requiere años de preparación y entrenamiento. Una maga obtiene sus poderes del conocimiento. Una bruja no necesita saber leer y escribir para tener poderes, los obtiene de la naturaleza y los recibe como un don natural. Ello no implica que una bruja no pueda estudiar, pero la base de sus poderes no se cimientan en el conocimiento.

Nosotros, en este libro, nos remitimos al concepto más primitivo de bruja, sin por ello descuidar al resto de las brujas del imaginario colectivo actual. Seleccionar y clasificar entre tanta cantidad de seres mágicos ha sido una ardua tarea, en la que hemos intentado, sobre todo, respetar la creencia original y la más abarcativa: dícese del ser femenino que posee poderes mágicos.

Los que se atrevan a adentrarse en estas páginas conocerán muchas clases diferentes de brujas de todos los tiempos y lugares, sus poderes y sus hechizos.

Etimología de bruja

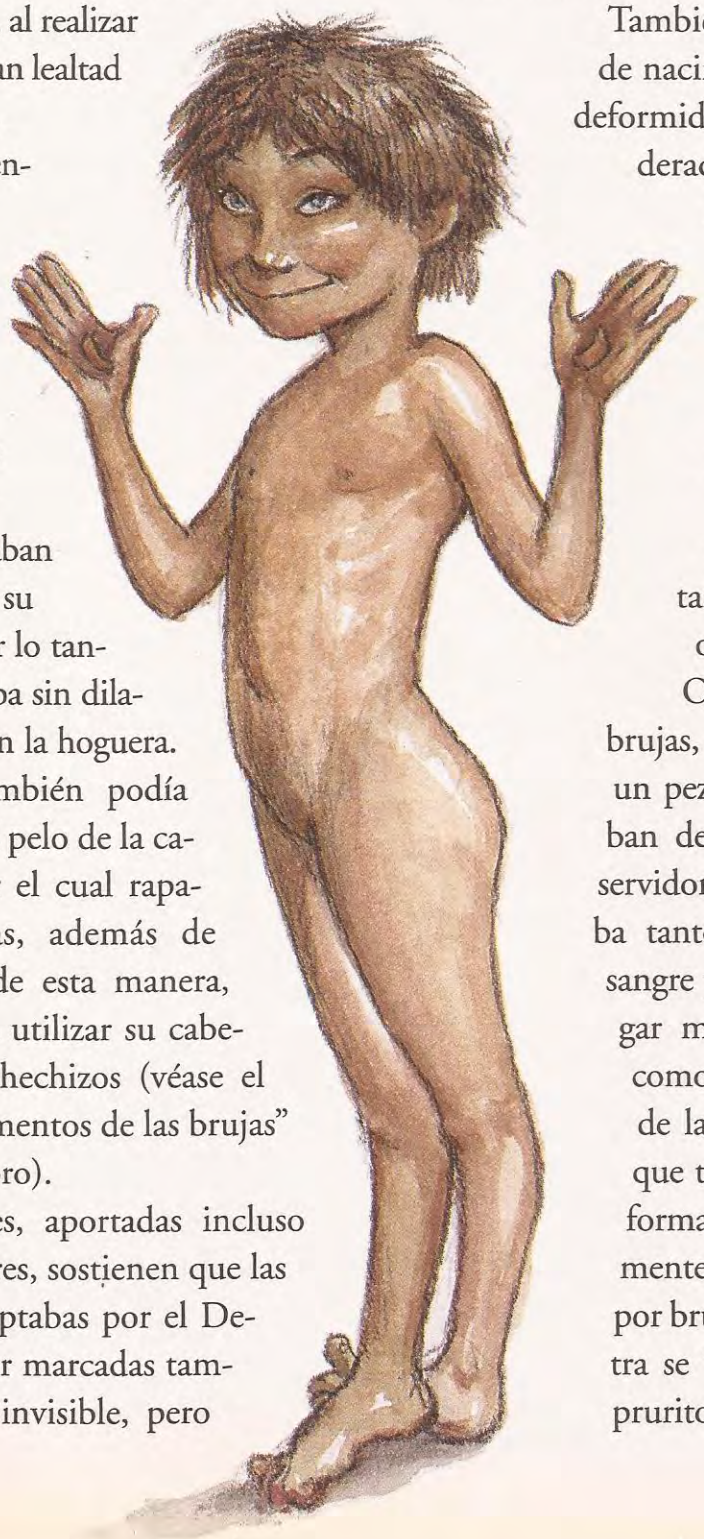
Los diccionarios refieren que la palabra "bruja" deriva de la palabra sajona *wicca*. Sin embargo, algunos investigadores dicen que la palabra "bruja" deriva de una palabra de origen indoeuropeo *weik*, que deriva en otras cuatro familias de palabras todas asociadas con la magia. La primera palabra es *wikk*, que significa "magia" o "brujería". La segunda es la alemana *widden*, que significa "predecir". La tercera es la inglesa *wicca* (que se pronuncia "witcha"), utilizada para denominar al brujo de sexo masculino, y la palabra *wicce* (que se pronuncia "witcheh"), utilizada para denominar a la bruja de sexo femenino. Y la cuarta palabra es *witche*, de la cual deriva la actual palabra inglesa *witch*, literalmente "bruja", y *witchcraft*, literalmente "brujería".

Las marcas de las brujas

Debemos aclarar ante todo que la idea de "marca de la bruja" es un concepto que proviene del medioevo, específicamente, de la Inquisición. En estos tiempos, donde el concepto de bruja se asocia con la mujer que tiene un pacto con el Demonio, se dice que las brujas, al realizar dicho pacto, le juran lealtad eterna al Maligno. Estas brujas eran entonces marcadas como sus seguidoras. Los inquisidores buscaban desesperadamente estas marcas que, al ser halladas, demostraban indiscutiblemente su culpabilidad y, por lo tanto, se las condenaba sin dilación a la muerte en la hoguera.

Esa marca también podía estar oculta por el pelo de la cabeza, motivo por el cual rapaban a las brujas, además de asegurarse que, de esta manera, ellas no pudiesen utilizar su cabello para realizar hechizos (véase el capítulo "Los elementos de las brujas" de este mismo libro).

Otras versiones, aportadas incluso por los inquisidores, sostienen que las brujas, al ser adoptabas por el Demonio, podían ser marcadas también de manera invisible, pero esa parte del cuerpo no sangraba y quedaba insensibilizada ante el dolor. Dada esta posibilidad, los inquisidores picaban a las mujeres arrestadas, acusadas de brujas, con un estilete por todo el cuerpo en busca, precisamente, de dicha zona.



También cualquier lunar, marca de nacimiento, mancha, cicatriz, deformidad o alteración era considerada una marca del mal, un símbolo del pacto con el Diablo. En la Edad Media la fealdad era sinónimo de maldad y muchísimas personas perecieron en la hoguera no sólo por llevar "la marca de las brujas" sino también por tener una cara o apariencia desagradable.

Otra marca que poseían las brujas, según los inquisidores, era un pezón oculto con el que daban de mamar a sus demonios servidores. De dicho pezón manaba tanto leche como su propia sangre y podía ubicarse en el lugar más inusitado del cuerpo, como por ejemplo, el interior de la boca. Cualquier persona que tuviera alguna verruga con forma de pezón era inmediatamente quemada en la hoguera por bruja. Las pruebas en su contra se "fabricaban" pronto y sin pruritos de ninguna especie.

El hábitat de las brujas

La gran mayoría de las brujas no son sociables y viven en lugares apartados y aislados de los pueblos y aldeas. Ya que sus poderes provienen de la naturaleza, necesitan estar en contacto continuo con ella, y no lo podrían hacer viviendo en las ruidosas calles de un pueblo.

Para establecer su morada generalmente eligen lugares oscuros e inaccesibles como, por ejemplo, la profundidad de los bosques, en cabañas aisladas, en el centro mismo de alguna isla, en lo más alto de un cerro o montaña, en el fondo de una cueva o dentro de alguna gruta.

Todos estos lugares, sin embargo, tienen algo muy importante en común: son lugares donde la naturaleza sigue teniendo el predominio, es decir, donde las brujas pueden estar en permanente contacto con la Madre Tierra.

Sin embargo, hay que destacar que así como las brujas existen en todas partes del mundo, ellas se adaptan perfectamente a la geografía del lugar que eligen para habitar.

Sus moradas suelen ser espaciosas, pues ninguna bruja que se precie de tal podría vivir en un espacio reducido ya que necesita lugar para albergar tanto a sus víctimas como a sus elementos mágicos, como pociones, pócimas y ungüentos, para los que requiere un verdadero laboratorio.

Muchas brujas que se dedican al arte de las hierbas cultivan su propio jardín, donde se pueden encontrar hierbas y plantas como la mandrágora, la belladona y el láudano, entre otras, para preparar sus elixires y pociones.

Las que poseen cierta afinidad con los animales tienen corrales donde crían a sus propios animales, los cuales, además de proveerlas de alimento, son utilizados por ellas para ciertos ritos y para preparar determinadas pociones. Incluso, en algunos casos, alimentan a un animal, por ejemplo, una gallina, con un tipo especial de alimento, en horas cuidadosamente estudiadas y elegidas para obtener, por ejemplo, huevos con características únicas que luego utilizarán en sus hechizos.

Tampoco nunca faltará en el hogar de ninguna bruja un buen fuego que utilizará de diversas maneras: para calentarse en el invierno, para cocinar sus alimentos y, lo más importante de todo, preparar extraños conjuros en su caldero de hierro.

¿Nacen o se hacen?

La tradición oral y los antiguos escritos nos informan que las mujeres llamadas brujas nacen y también se hacen, aunque se dice que las de mayor poder son las que nacen con el don.

La multitud de leyendas y dichos sobre las brujas excede en mucho el espacio de este libro, pero trataremos de rescatar los más importantes.

Antiguamente, cuando un niño o niña nacía y su rostro, o en algunos casos toda su cabeza, estaba cubierto por una membrana, se decía que ese nuevo ser estaría protegido durante toda su vida y que sería poseedor de facultades y poderes mágicos. Ese bebé era, sin lugar a dudas, un elegido.

Esta membrana era llamada popularmente "casquete", "corona", "velo de la Virgen", o "manto de la Virgen", y aunque nos parezca irónico –incluso hasta herético– que utilicen la palabra "virgen" para referirse a una futura bruja, es la tradición popular la que adoptó el culto a la Diosa simbolizado en la Virgen María.

La familia o la comadrona guardaban dicha membrana como una suerte de talismán, lo colocaban en un lienzo limpio y de color blanco y lo dejaban al aire hasta que se hubiese secado. Este poderoso talismán se cotizaba con altos precios en el mercado de la magia.

Por otro lado, también tenemos referencia de que la magia es hereditaria, por lo tanto, la hija de una bruja, así como heredaría su color de cabello, su tez y sus facciones, también heredaría los poderes de su madre. En los casos donde ambos padres del bebé practicaran la magia, la criatura sería doblemente poderosa.

También se decía que los huérfanos, aquellos niños encontrados en el bosque o en las puertas de las casas (práctica bastante común en la antigüedad), habían sido dejados por alguna bruja, hada o ángel; por este motivo, tenían poderes especiales. La gente creía que, al no conocerse a sus progenitores, esos niños podían ser el producto de demonios, hadas, dioses u otros seres mágicos. Los cuentos tradicionales y leyendas populares están repletos de personajes huérfanos que descienden de personas poderosas y que, en determinado momento de su vida, se revela su verdadera esencia.

Se cuenta que aquellos que nacían en el momento en que se hubiera producido una catástrofe o algún hecho de características inusitadas, eran considerados seres especiales, dotados de ciertos poderes. Por ejemplo, aquellos que nacían durante grandes tormentas, erupciones volcánicas, granizo, lluvia de peces, tornados, terremotos, inundaciones, incendios, luces en el cielo, etc. Generalmente se asociaba el hecho con la raíz de sus poderes, por ejemplo, aquella mujer que hubiese nacido durante una gran tormenta, luego tendría el poder de controlar el clima.

Otras versiones cuentan que la cabellera de cualquier niña pelirroja era una clara señal de la predisposición natural de ésta hacia la magia.

Un viejo dicho reza así: *"Las brujas tienen el pelo rojo como la sangre"*.

Aquellas personas que vivían aisladas, como los ermitaños, o la gente que pasaba demasiado tiempo en soledad, terminaban aprendiendo el lenguaje de los árboles o el de los pájaros, por lo tanto, para sus vecinos o conocidos de su comunidad, entraban directamente en la clasificación de brujas.

Aquellos que nacían con alguna marca natural, sobre todo si era en forma de estrella o de algún animal, se consideraba que tenían ese estigma mágico que los diferenciaba de las personas comunes. Dichos bebés poseerían, por lo tanto, el don de la magia.

Otras leyendas cuentan que algunas personas comunes podían convertirse en brujas ante un determinado suceso de sus vidas, como ser aquellos que vivieron experiencias traumáticas, los que padecieron fiebres muy altas, los supervivientes de pestes o grandes enfermedades, aquellos que estuvieron a punto de morir y regresaron a la vida.

Las brujas, generalmente, no tienen hijos, por lo tanto adoptan a algún chico, generalmente uno que no sea querido por su familia o algún huérfano o chico abandonado, y lo entrena celosamente para traspasarle todos sus conocimientos y secretos.

La religión de las brujas

La Diosa: Las brujas adoran a la naturaleza como la contenedora del mundo en el que vivimos, la Tierra como el útero que contiene toda la creación. Sin embargo, no por ello no reconocen a un Dios (representado en el Sol), pero lo consideran como una deidad lejana. La Diosa, en cambio, la Madre Tierra, está conviviendo cada día con nosotros y nos provee de todo lo necesario para vivir.

La representación de la Diosa es una silueta femenina de grandes pechos y caderas anchas, generalmente embarazada, como símbolo de la fertilidad.

Los nombres de la Diosa son múltiples (no tiene sentido dar aquí un largo listado).

También podemos afirmar que la gran mayoría de las religiones y sistemas de creencias más antiguos veneraban a una pareja de dioses, una dupla como el Sol y la Luna, por ejemplo. Actualmente estas religiones son llamadas, en su conjunto, "paganas".

Sin embargo, hace algunos años comenzaron a resurgir –denominadas ahora como "neopaganas"– las religiones que rinden culto a la naturaleza y van cobrando nueva fuerza. De todas las existentes hoy en día, hay una que tomó el pensamiento mágico, los elementos, ritos, usos y costumbres de las brujas tradicionales y los ha reunido y reelaborado en un sistema de creencias; esta religión se llama *wicca*.

La wicca: Adoradores de la naturaleza, los wiccanos creen que los brujos y brujas son personas que pueden cambiar la realidad por medio de la magia. Comenzaron a organizarse en la década de los setenta, en Estados Unidos y Gran Bretaña. Los mayores impulsores de este movimiento han sido Gerald Gardner, Margaret Murray, Starhawk, Janet Farrar, Stewart Farrar y Margot Adler, entre otros, quienes han realizado diferentes recopilaciones y trabajos de investigación.

Un hecho inusitado que merece mención se ha dado ante la publicación de esos trabajos, pues a partir de ello mucha gente de diferentes partes del mundo comenzó a reunirse al enterarse de que había otros como ellos que hacían exactamente los mismos rituales y tenían su misma línea de creencias.

El libro de las sombras es el libro sagrado de esta religión, en el cual se detallan rituales, hechizos y se brindan otros conocimientos fundamentales para llevar adelante la práctica wiccana.

Por otro lado esta religión se ha visto incrementada por la incorporación de las mujeres que siguen la filosofía feminista, ya que en esta religión el poder de la Diosa supera al de su compañero masculino. Sin embargo, la cantidad de practicantes varones es casi igual que la femenina.

Se llaman a sí mismos "los nuevos brujos".

Clasificación de brujas

Bregostanes

Es una clase de brujas de la región de Italia. Se dice que son salvajes, antropófagas y tienen la piel cubierta de pelo. En sus manos poseen zarpas que utilizan para desgarrar los intestinos de los niños, que devoran con especial placer. Para protegerse de ellas sólo es necesario tener un perro, ya que es el único animal que les produce verdadero pánico.

Francesco había sido advertido muchas veces que no fuera solo a las colinas. Pero una tarde, en que se hallaba jugando con sus amigos a la escondida, no pudo evitar ir hacia el lugar donde nadie se atrevería a encontrarlo.

Las horas pasaron y Francesco seguía sin aparecer. Finalmente sus amigos corrieron a la casa de los padres y los pusieron sobre aviso. Los adultos del lugar se organizaron rápidamente pero, cuando iban a salir, una vieja, de la que se decía que tenía más de cien años de edad, les dijo: "Lleven los perros, la bruja le tiene miedo a los perros".

Al principio no cayeron en la cuenta de lo que estaba diciendo la anciana, pero no perdían nada con llevarlos y se internaron en las colinas.

El padre de Francesco iba acompañado de dos hombres más, en su mano derecha llevaba un hacha y en la izquierda la correa del perro. De pronto, ante el fugaz resplandor de las antorchas, unos ojos brillantes relucieron en la noche y un gruñido les heló el corazón. Trataron de seguir el ruido de las pisadas que escapaban de ellos pero no pudieron continuar: ante sus pies se encontraba el pequeño Francesco, muerto, con un corte en el vientre por el que asomaban sus intestinos masticados.

Alamoas

Originarias de Brasil, específicamente de la isla Fernando de Noranha. Suelen vivir en peñascos inaccesibles. Su aspecto es el de una mujer de piel extremadamente blanca y cabello rubio. Andan desnudas seduciendo a pescadores y caminantes. Gustan de asustar a los hombres transformándose en esqueletos en pleno acto sexual, produciendo inmediatamente la locura en su víctima. También se dice que a veces se presentan en forma de una brillante luz de colores cambiantes.

Cuenta un viejo que vivió desde siempre en la costa del continente, cerca de la isla Fernando de Noranha, que su abuelo era un marinero que en la dicha de su juventud enamoraba a cuanta mujer encontraba. Una noche de luna llena, su barco había anclado y estaba haciendo la guardia con un compañero. De pronto, los dos hombres vieron pasar a la mujer más hermosa que hubieran visto jamás. Su cabello era del color del sol y andaba tal como Dios la había traído al mundo. Los dos juntos no podían abandonar el puesto de guardia para seguirla, así es que echaron suertes y el abuelo de quien cuenta esta historia perdió. Su amigo corrió rápidamente tras ella y cuando casi la alcanzaba la mujer dobló tras de un promontorio. El hombre la siguió y se perdieron de vista. Y en el momento en que el abuelo se estaba lamentando de su mala suerte, escuchó un grito desgarrador que despertó a toda la tripulación. Corrieron hacia el promontorio y encontraron al marinero con el pelo blanco y temblando, víctima de convulsiones. "El esqueleto, ella es un esqueleto" –repetía frenéticamente.

Fue a partir de ese día que el abuelo comenzó a buscar a una buena mujer; tan pronto la conoció, se casó con ella, y la pareja se estableció para siempre en estas costas.

Arpías

Arpías

Su nombre posee diferencias en su grafía y también deformaciones: harpías, *arpyai* y muchas otras.

Según cuenta la mitología griega, eran hijas de Océano y de la Tierra. Se dice que eran horribles: tenían cara de mujer, cuerpo y alas de buitre, orejas de oso y garras en las manos y en los pies. Más tarde comenzarían a tener, en los relatos, un aspecto más humano, aunque siempre horrible.

Eran mensajeras del infierno y robaban a los mortales para llevarlos allí. Volaban a gran velocidad.

Se las acusa de raptar, especialmente, tanto a niños como a doncellas, y en muchas partes son denominadas "las raptadoras".

En el mito de los Argonautas se narra la historia del rey Fineo (o Tineo), quien era atacado por las arpías que le robaban la comida o se la ensuciaban con excrementos, por encargo de la diosa Hera.

Algunas versiones cuentan que los Argonautas les dieron muerte; otras, en cambio, relatan que se salvaron de ser exterminadas gracias a que llegaron a un trato con ellos a partir de la intervención y los ruegos de la diosa Iris.

Dogai

Es una clase de brujas de las islas de Melanesia. Se dice que su aspecto es horrible: piernas largas y flacas y orejas tan enormes que utilizan una como lecho y la otra como manta. Tienen el poder de transformarse en lo que deseen, desde una mujer hermosa (aspecto que utilizan para seducir a los hombres), hasta árboles, rocas y animales.

Catalones

Es una clase de brujas de la región de Filipinas, donde son consideradas sagradas. Se dice que poseen el poder de ver las cosas más distantes y ocultas, también de adivinar el futuro por medio de ciertos sacrificios de animales, que se realizan conjuntamente con invocaciones a las sombras de los fallecidos.

Drekezites

Es una clase de brujas que habitan los bosques de Italia, especialmente de Calabria. El aspecto que poseen es el de jóvenes bellísimas de piel extremadamente blanca y larguísimos pechos que generalmente lavan en ríos, arroyos o vertientes; cuando caminan, se los echan en la espalda por sobre los hombros.

Donato era pastor, aunque su verdadera pasión era pescar. Una tarde, en que se había tomado el día libre, se internó en un pequeño bosque en el que sabía que había un cristalino arroyo que lo cruzaba.

Caminó un buen trecho hasta que encontró un lugar muy lindo, donde las piedras formaban una fuente natural y el sol penetraba por el follaje como una lluvia de luz.

Se sentó dispuesto a atrapar el primer pez que encontrara cuando de pronto vio algo largo y blanco que se movía suavemente. Metió las manos y lo atrapó, aunque grande fue su sorpresa cuando lo sacó y vio que se trataba de un pecho. Sin saber qué hacer y muy avergonzado, lo regresó cuidadosamente al agua. Pronto desapareció y junto a él apareció una hermosa joven que le dijo:

—Por tu buen trato, te daré un deseo.

Donato lo pensó bien y le dijo:

—Cásate conmigo.

—Mañana a la misma hora te pasaré a buscar por aquí —le respondió la brujita.

Y así fue, en efecto, puesto que Donato regresó al pueblo, contó esta historia y, a partir de ese día, nunca más se lo volvió a ver.

Druidesas

Es una clase de brujas, una de las más famosas, ya que de alguna manera tiene más semejanzas con la bruja tradicional europea que conocemos hoy en día. Las druidesas son la contrapartida femenina de los druidas. Pueden recibir algunos otros nombres, como por ejemplo: *dryades, bandruid, banfhilid, banfhlaith, banfennid, banfile, galisenas,* entre otros.

Tal como los druidas, estaban divididas en tres categorías: las de menor rango debían conservar su voto de virginidad de por vida y eran las encargadas de conservar los fuegos perennes en honor a Dana y a Bilé (diosas del panteón celta). Las de segunda categoría podían casarse, pasaban el mayor tiempo en el santuario pero podían alternar con la gente leyendo el futuro en las hojas de muérdago y curando enfermedades menores.

Las de mayor rango –al que sólo accedían aquellas mujeres que hubieran pasado por largos años de estudio y de pruebas– podían circular libremente y servían al pueblo, recorriendo las aldeas, narrando leyendas de guerreros, haciendo observar las leyes, curando enfermedades, bendiciendo gentes y lugares, observando el futuro en las estrellas (practicando la astrología) y leyendo el futuro en las entrañas de los sacrificios humanos.

Las druidesas también tenían el poder de controlar las tempestades, de convertirse en aves, manejaban las propiedades curativas de las hierbas y plantas, preparaban hechizos de amor y eran las encargadas tanto de los nacimientos como de preparar a los muertos para la partida al otro mundo.

Ellefolkes

Es una clase de brujas y brujos también llamados *elfor,* de la región de Escandinavia. Son amantes de la música y de la danza. Tienen el poder de predecir el futuro, de reconocer las hierbas medicinales y mágicas y de descubrir tesoros ocultos.

Pueden perder parte de su corporalidad y atravesar el fuego, el aire, la roca y el agua. Viajan montados en rayos de sol. Su aliento puede enfermar al ser humano que los contacte.

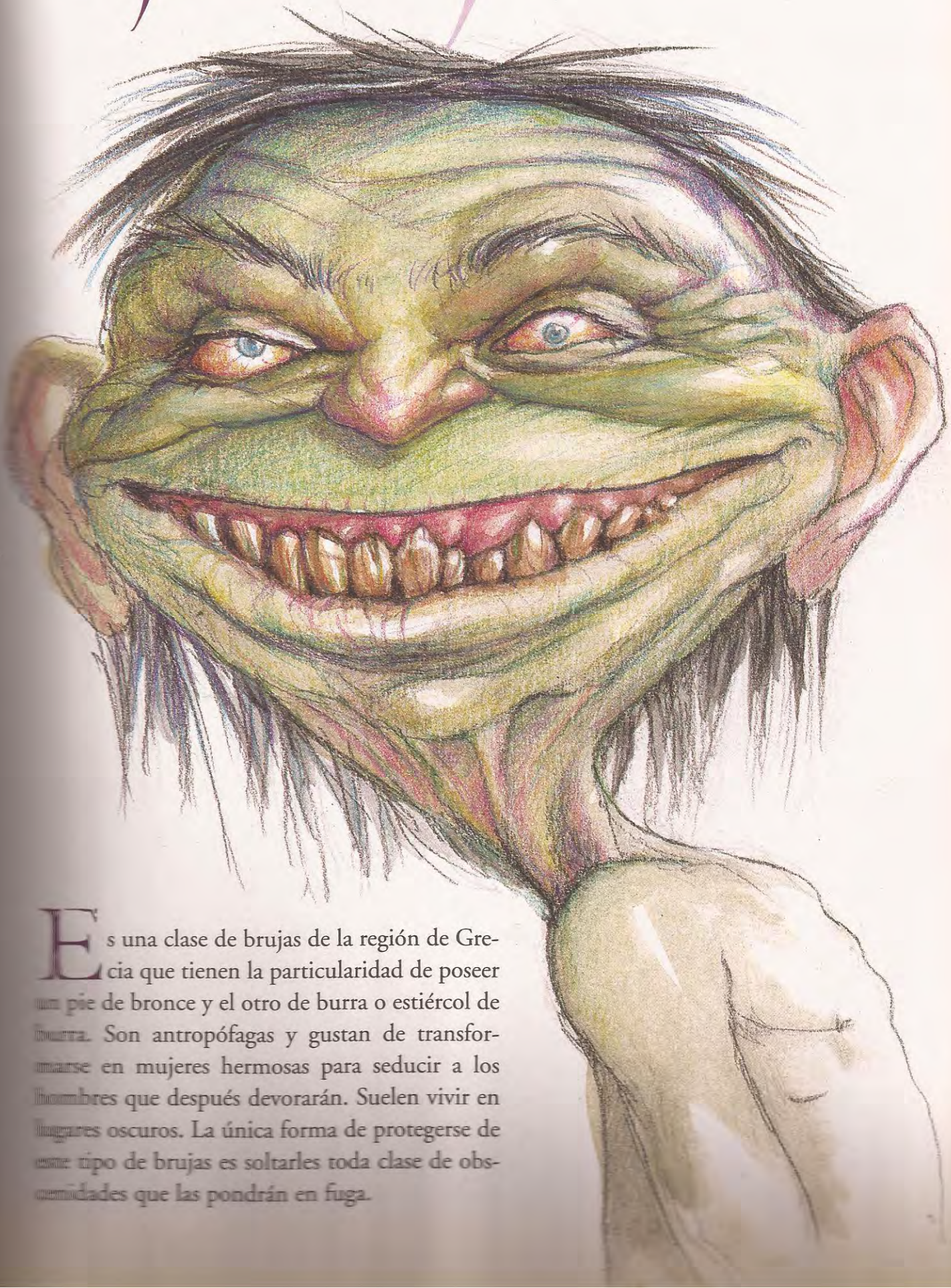
Su apariencia es hermosa, a pesar de que las mujeres tienen los pechos caídos y largos y su estatura no excede el metro.

Uksa

Es una clase de brujas de la región de California, provenientes de la cultura de los Yukis, que tienen la capacidad de metamorfosearse en águila. Su aspecto es bellísimo y tienen por costumbre seducir a los hombres. Quienes hayan caído en los encantos de su atractivo, no regresan jamás o, si lo hacen, guardan absoluto silencio sobre la experiencia que han vivido.

Las uksas tienen poder sobre el espíritu de los peces; por este motivo, no tiene sentido intentar pescar en las cercanías de los lugares donde supuestamente viven, que generalmente son orillas rocosas tanto de ríos como de estanques.

Empousas



Es una clase de brujas de la región de Grecia que tienen la particularidad de poseer un pie de bronce y el otro de burra o estiércol de burra. Son antropófagas y gustan de transformarse en mujeres hermosas para seducir a los hombres que después devorarán. Suelen vivir en lugares oscuros. La única forma de protegerse de este tipo de brujas es soltarles toda clase de obscenidades que las pondrán en fuga.

Ghelos

Es una clase de brujas de la región de Grecia. Se dice que las vírgenes muertas prematuramente se convertían en este monstruoso ser que raptaba y mataba niños. También se la utiliza como "coco" para asustar a los más pequeños. Puede ser que su nombre derive del árabe *ghull*.

Albasta

Es una clase de brujas originarias de la cultura de los pueblos altaicos. Su aspecto es casi gigantesco, uñas largas y cortantes, cabeza desmesurada y largos pechos que le llegan hasta las rodillas. Ataca principalmente a mujeres embarazadas. Para protegerse de ellas se utiliza una cinta de color rojo atada en la cabeza.

Gitanas

Es una clase de brujas, pues se dice que todas las mujeres de esta comunidad tienen poderes sobrenaturales que se van acrecentando con el correr de los años. Tienen la facultad de preparar pociones para sanar varias enfermedades y desarrollan la videncia que suelen ejercitar por medio de la bola de cristal, la quiromancia (lectura de las líneas de las manos) y las tiradas de cartas (tanto tarot como cartas españolas). Se dice también que tienen poder tanto para echar como para curar el "mal de ojo", "la pata de cabra", "la culebrilla", "el empacho", "la peladilla" y otros males.

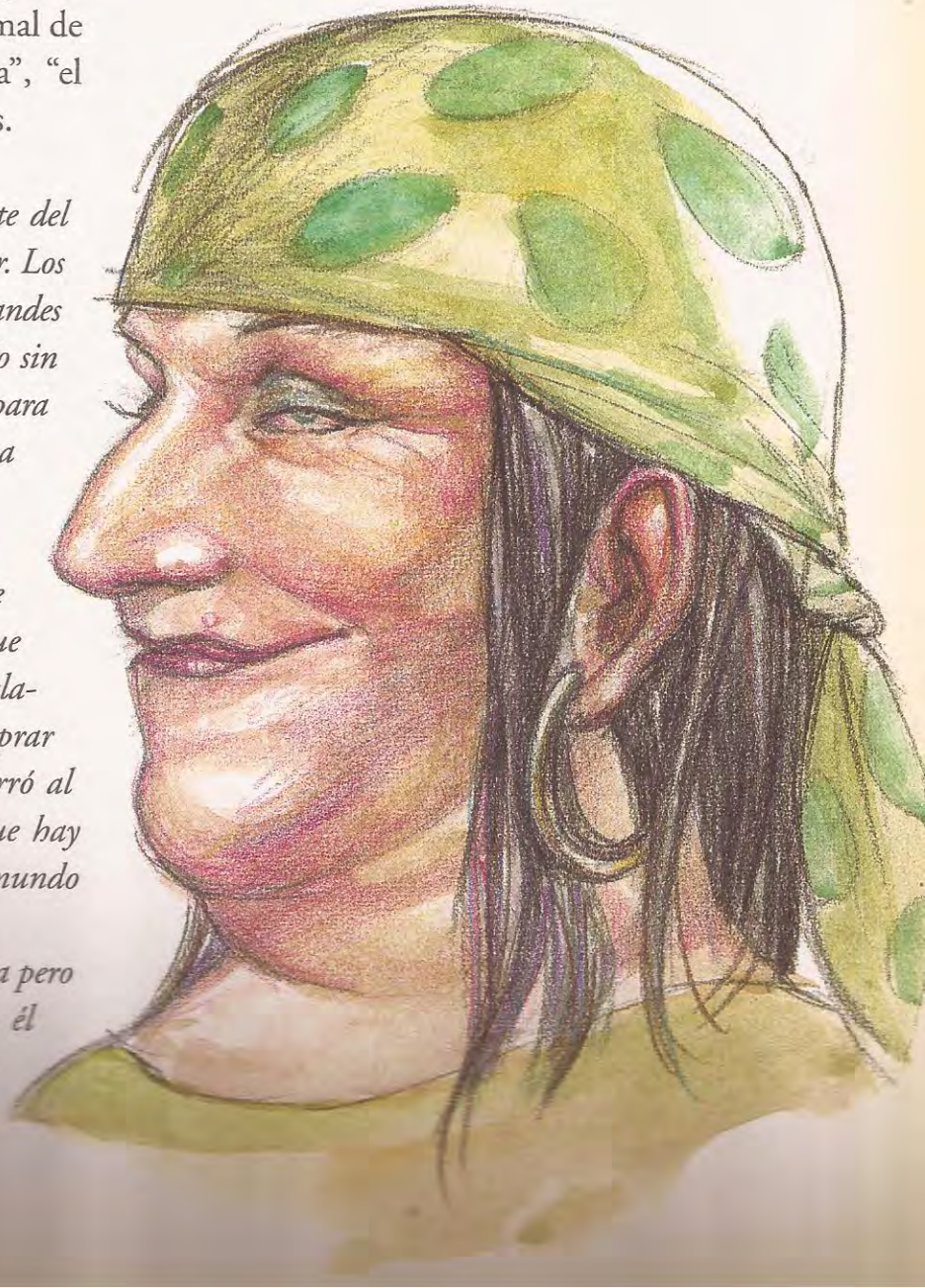
Era la fiesta de San Juan y toda la gente del pueblo había salido a la calle para festejar. Los padres de María, una bonita niña de grandes ojos de color negro pero que había nacido sin el sentido auditivo, salieron también para unirse a la celebración. El padre llevaba a la niña sobre sus hombros.

Caminaron un largo rato y observaron cómo se encendían los muñecos de paja. Se detuvieron junto a un puesto que vendía unas ricas manzanas acaramela-das. El padre bajó a la niña para comprar una. El vendedor se le acercó y le susurró al oído: "Tenga cuidado, señor, se dice que hay gitanos en el pueblo, y como todo el mundo sabe, suelen secuestrar niños".

El padre quiso volver a tomar a su hija pero no estaba. Ante la desesperación, tanto él como su esposa comenzaron a correr entre el gentío buscándola. De pronto se acercaron a las casas y allí vieron a su pequeña de la mano de una mujer que vestía coloridas faldas y tenía un pañuelo en la cabeza.

"¡María!" –gritaron sus padres al unísono. La pequeña se dio la vuelta y corrió hacia ellos balbuceando sus primeras palabras.

La gitana les sonrió –como si fuera lo más normal del mundo que la niña estuviera con ella–, pero ante la primera distracción de los adultos, desapareció de su vista.



Lamias

Es una clase de brujas europeas con apariencia de mujeres muy hermosas que poseen una larga mata de pelo desordenado y revuelto.

Se las describe con garras y dientes de fiera salvaje y ojos enloquecidos y desorbitados que parecen a punto de salírseles de las cuencas. Como no pueden tener hijos propios, roban y devoran niños de las aldeas pequeñas y granjas solitarias. De sus pechos mana leche envenenada con la que amamantan a los bebés más pequeños hasta matarlos. También acechan de noche a los viajeros solitarios a los cuales hipnotizan con su canto y con su irresistible atractivo sexual.

Otras leyendas dicen que las lamias tienen la capacidad de metamorfosearse en cualquier animal, en todo o en parte. Otros autores citan las mismas características pero difieren en su imagen al describirlas como mujeres hermosas con cabezas de dragón.

Medusas

Muchas leyendas cuentan que la mitológica Medusa pertenecía a una clase de brujas del mismo nombre que seducían a los hombres más hermosos con su voz para que entraran en su cueva y allí se transformaran en estatuas que adornaban su lúgubre hogar.

Recordemos que Medusa es el nombre de una antigua reina de la mitología griega, una de las tres Gorgonas, y aunque era la única mortal y visible a los hombres, tenía poder sobre sus dos hermanas llamadas Esteno y Euriale.

Era la hija de los dioses marinos Phorkys y Keto y su aspecto era bellísimo, aunque otros autores dicen que ella y sus hermanas eran monstruosas y de aspecto horroroso, con colmillos de jabalí, manos de bronce y alas de oro. Lo más hermoso de su cuerpo era el exquisito cabello que lucía. Hasta que un día se atrevió a rivalizar en belleza con Atenea, quien le transformó el cabello en un nido de serpientes y les dio a sus ojos el poder de petrificar o convertir en piedra a quien cruzara la mirada con ella.

Perseo mata a Medusa, al hacer que se refleje su imagen en su escudo, y de inmediato le corta la cabeza que ofrecerá luego a la diosa Atenea.

Cuenta la leyenda que del cuello de Medusa salió el caballo alado Pegaso y Crisor, el hombre de la espada de oro. De las gotas de sangre que salieron de su cuello, algunas llegaron a la tierra que hoy se conoce como Libia y la infestaron de serpientes ponzoñosas, entre ellas el famoso Basilisco.

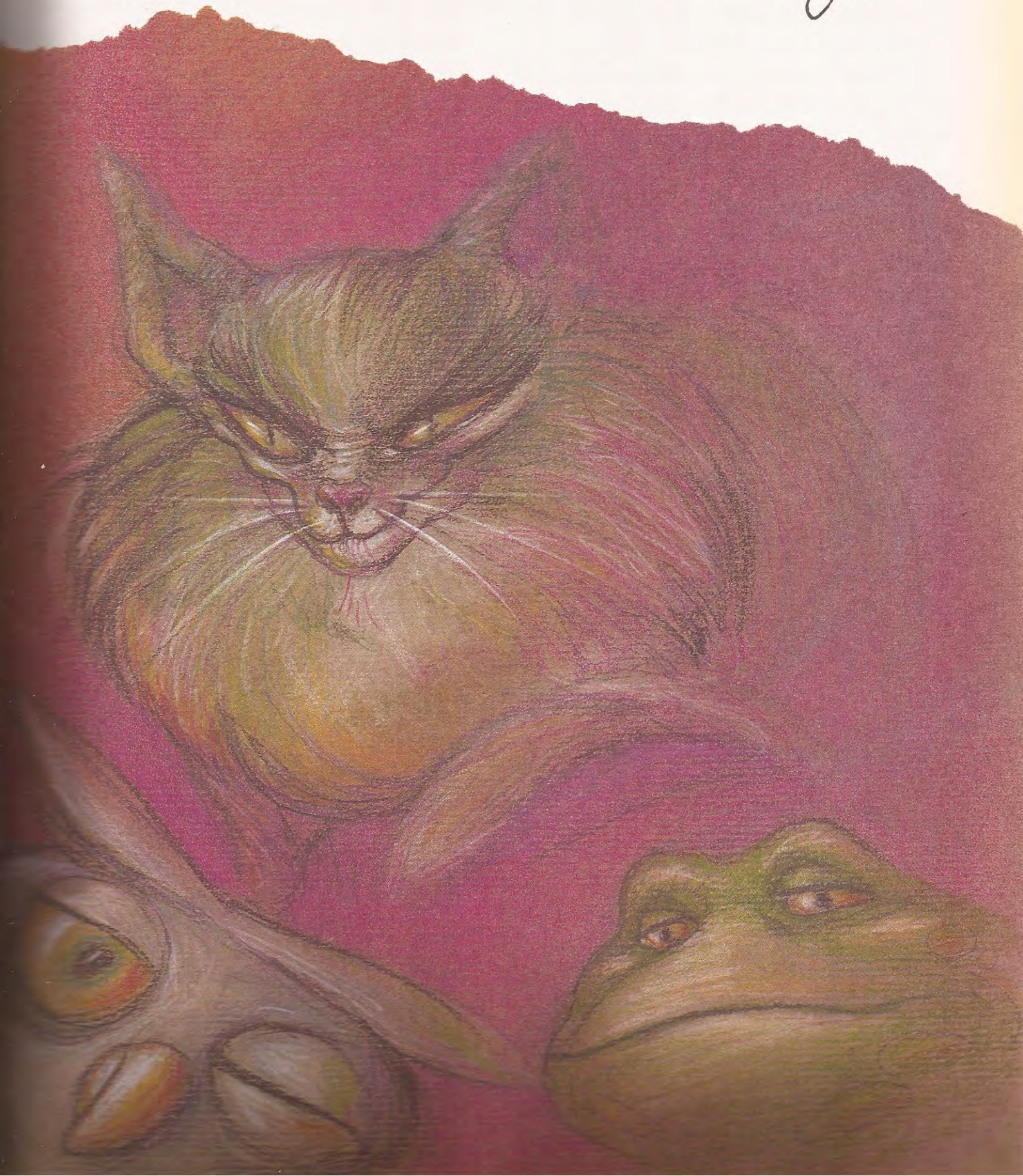
Su cuerpo seguía teniendo poderes mágicos aun sin vida; por ejemplo, un solo rizo de su cabello (tal vez una de las serpientes) podía poner en fuga a todo un ejército. La sangre que seguía manando de su cabeza decapitada también tenía poderes ya que si se bebían unas gotas de la vena de la derecha, podría sanarse inmediatamente de cualquier clase de mal, pues se trataba de un elixir curativo milagroso; en cambio, si se bebían algunas gotas de la vena de la izquierda, el infortunado moriría en cuestión de segundos, víctima del más mortal de los venenos.

Meigas

Es una clase de brujas europeas que nacen de la unión entre un demonio y una bruja. Tienen en su mayor parte apariencia humana pero siempre con algún rasgo que las distingue, como garras en lugar de manos, ojos de gato, patas de cabra, colmillos en lugar de dientes, orejas peludas y puntiagudas (como las de los felinos), etc. Envejecen rápidamente convirtiéndose muy pronto en viejas repugnantes; sin embargo, son muy longevas llegando a vivir más de cuatrocientos años.

Un comerciante viajaba en su carro cuando la noche lo sorprendió en medio del camino; como no podía hacer otra cosa, siguió viaje atravesando el bosque. De pronto, cerca de una curva, apoyada contra un viejo árbol, una anciana le hizo señas. El comerciante se detuvo. La anciana le dijo: "¿Me llevaría al otro lado del bosque, señor?". El comerciante asintió y la vieja, envuelta en una túnica negra, subió, pero al hacerlo parte de su falda se enganchó en un clavo que sobresalía del carro y el hombre le vio patas de cabra; entonces, de inmediato, azuzó a los caballos tan rápido como pudo y la vieja cayó al suelo envuelta en sus propias ropas, lo que le impidió lanzar a los cuatro vientos una maldición en ese momento, si no, el comerciante, de seguro, habría muerto allí mismo.

Ayudantes o familiares de las brujas

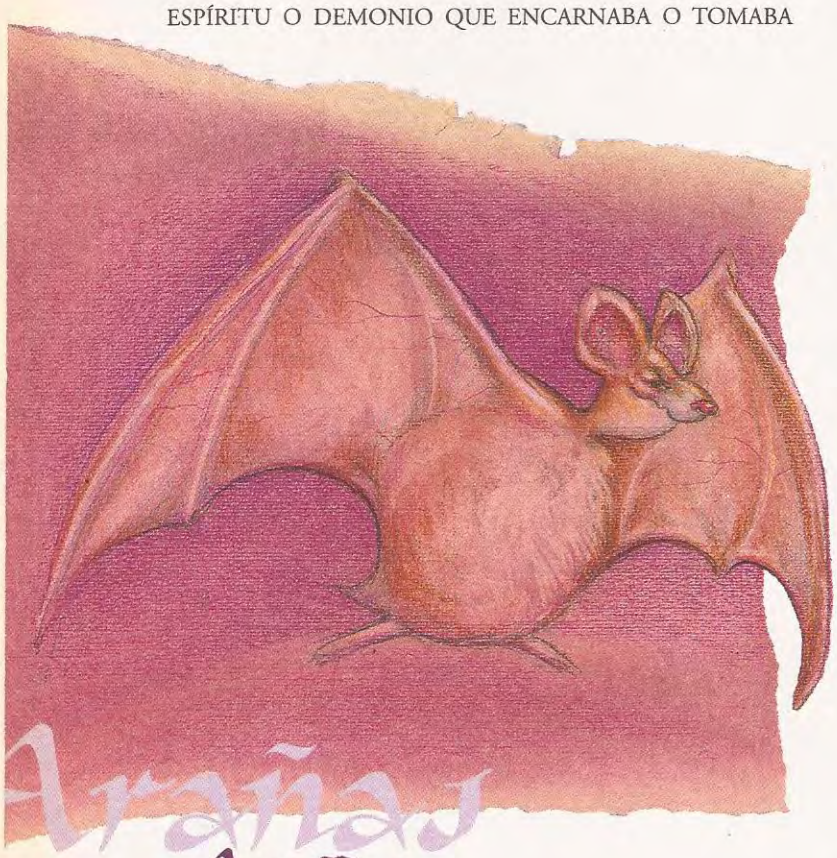


En la Edad Media se creía que las brujas eran ayudadas (y vigiladas también) por demonios, seres grotescos con cola, cuernos, garras y colmillos de aspecto "diablesco". Desde luego que para que no fueran fácilmente identificables y para que pudieran pasar desapercibidas, las brujas se transformaban en ciertos animales.

La gran mayoría de las brujas europeas medievales tenían ciertos ayudantes o "familiares" que colaboraban en la preparación de hechizos y pócimas. Se le decía "familiar" al espíritu o demonio que encarnaba o tomaba forma de animal y ayudaba a la bruja o le otorgaba los poderes.

Sin embargo, en un punto comienza a confundirse a los familiares de la bruja con la bruja en sí, por lo que también se le dice "familiar" a la clase de animales en los cuales podía transformarse una bruja, o también, al animal que servía para transportar su espíritu. De esta forma la bruja podía pasar desapercibida.

Entre ellos los más famosos son los gatos, los sapos y las lechuzas, pero no por ello dejaremos de lado algunos menos conocidos tales como:



Arañas

Por su gran capacidad para ocultarse y por su virtud venenosa, las arañas eran una gran compañía de las brujas. Además eran muy buscadas para realizar con ellas pócimas, ungüentos y brebajes ya que se utilizaban tanto su cuerpo entero, como así también sus patas, su veneno y hasta su tela casi invisible.

Murciélago

Por su vida nocturna y su aspecto demoníaco, siempre se lo asoció con el mal y con los vampiros. También la bruja utilizaba alguna de las partes del cuerpo como componentes de hechizos cuando realizaba alguna fórmula mágica.

Salamandra

Antiguamente se creía que las salamandras tenían el poder de apagar el fuego y que podían atravesarlo sin siquiera chamuscarse. Más adelante, con la teoría de los cuatro elementos, la salamandra fue llamada a ocupar un lugar de honor como la criatura mágica del elemento fuego. Este animal era utilizado por las brujas tanto para apagar como para provocar incendios y formaba parte como componente de numerosos hechizos.

El sapo

Si bien no goza de la misma fama y reputación que los gatos, siempre se lo asoció con las brujas y con los poderes ocultos. Aproximadamente nueve mil años atrás se confeccionaban imágenes de la Diosa Madre con forma de sapo. Griegos y romanos creían que podía predecir e influir en las condiciones del tiempo.

Como compañero de la bruja, el sapo era una gran fuente de recursos para preparar pócimas ya que, por ejemplo, su saliva era el principal componente para preparar el ungüento de la invisibilidad (mezclado con savia de cardo) y su sangre mezclada con vino se convertía en un veneno fatal.

Algunos cuentan que era tanto el afecto que sentían las brujas por estas mascotas, que para diferenciar el sapo mascota del sapo sacrificable para hacer encantamientos y hechizos, vestían al primero con trajes de seda de brillantes colores o terciopelo negro, con encajes, capa y hasta sombreros y le ataban un cascabel a las patas.

Algunos otros cuentan que los vestían así cuando los llevaban al *sábat* o aquelarre, donde los bautizaban con el nombre de algún demonio para que se poseyera del sapo y viviera en él. Otros dicen que, como parte de la ceremonia de iniciación, las futuras brujas debían darles de comer, besarlos o darles de beber su propia sangre.

Tal como ocurre con los gatos y demás familiares, las brujas podían convertirse en sapos o montar sobre ellos en sus recorridas nocturnas en busca de hierbas o usarlos como medio de transporte hacia el aquelarre. Por

ese motivo, también los eliminaban en las hogueras cuando atrapaban a alguna bruja.

Sin embargo, por otro lado, las tradiciones cuentan que los sapos tenían poder sobre el clima y que matar a uno de estos animales era una invocación a las tormentas y a los rayos.

De la cabeza del sapo se podía extraer un elemento que se utilizaba como poderoso amuleto: "la piedra sapo", que protegía de los venenos y de la picadura de insectos y otros animales ponzoñosos.

Cuenta una antigua leyenda que una bruja se transformó en sapo para poder llegar sin ser vista hasta el pozo de agua de unos vecinos que le caían mal. Allí segregó todo el veneno que pudo hasta casi desfallecer. Con las últimas fuerzas llegó a su casa y adoptó su forma habitual humana. Con el tiempo la familia vecina comenzó a enfermar y algunos de sus miembros comenzaron a morir. La bruja se regodeaba en su éxito. Pero pronto todo el pueblo se le puso en contra y fueron a su casa para matarla. Entonces la bruja tomó a su sapo preferido y sacrificándolo en un ritual provocó una lluvia de sapos en todo el pueblo y la gente asustada corrió para refugiarse en sus casas. La bruja se transformó en sapo y huyó. Nunca más la volvieron a ver.

el gato

De todos los animales, familiares o mascotas de brujas, el gato es el más conocido de todos. Ya en la antigüedad (aproximadamente en el 2000 a. C.), en Egipto, se veneraba a los gatos hasta tal punto que matarlos, aunque hubiera sido accidentalmente, era un crimen que se castigaba con la muerte.

La Diosa egipcia con aspecto de mujer y cabeza de gato se llamaba Bastet, Bastit o Bast y personificaba la fertilidad y la sanación. Los gatos de dichos templos eran tratados como dioses. También se descubrieron, en siglos posteriores, numerosos cementerios de estos animales, incluso algunos de ellos momificados (y en algunos casos con ratones –momificados también– para que les sirvieran de alimento en el Más Allá).

El andar sigiloso del gato, su visión nocturna, el brillo de sus ojos y su indepen-

dencia son atributos que comenzaron a asociarse con las brujas ya que lo convertían en un excelente compañero y espía.

Además se creía que los gatos eran clarividentes por el hecho de que podían ver en la oscuridad y sus ojos brillaran con una apariencia misteriosa.

El color del gato de la bruja variaba de región en región; mientras que en algunos lados se lo asociaba con el color negro, en otras partes la particularidad mágica era que fuera manchado o, en algunos casos, blanco. Sin embargo, en el imaginario colectivo actual, el más ligado a la bruja es el negro.

Muchos todavía creen que el gato negro es el mismo Diablo "en persona" que supervisa las tareas de la bruja; otros, que se trata de un demonio menor que la ayuda y le otorga poderes; y aun hay otros que creen que las brujas se convertían en gato para poder penetrar más fácilmente en las casas para hacer sus maldiciones.

Una leyenda cuenta que las brujas podían sólo transformarse en gato siete veces, una por cada "vida" que tradicionalmente se le atribuyen a éste (con excepción de Inglaterra, donde se dice que los gatos tienen nueve vidas).

En la caza de brujas que se dio tanto en Europa como en los Estados Unidos, las "supuestas" brujas eran quemadas en hogueras conjuntamente con sus "demonios ayudantes", por lo que miles de gatos fueron arrojados a las llamas. Esto ocasionó que, por un lado, la gente sintiera un odio irracional hacia estos pobres animales y mataran a cuanto gato vieran (se decía que acarreaban enfermedades y que las brujas solían montarlos para salir de noche en busca de hierbas venenosas), pero por otro lado, era tanto el terror a la venganza de la bruja, que muchos ni siquiera se atrevían a molestarlos o lastimarlos y menos aun a causarles la muerte.

La lechuza

La lechuza es un símbolo de sabiduría ancestral y se decía que las brujas utilizaban a estos familiares para memorizar extraños y complicados conjuros, así en el momento de realizarlos la lechuza les recordaba lo que debían hacer.

Atenea, la diosa griega de la sabiduría, era representada con una lechuza sobre uno de sus hombros.

Mientras para algunas culturas, como la griega, la lechuza era un símbolo de sabiduría, para los romanos era un símbolo de muerte y mal agüero; los chinos la asociaban con el dios del trueno; según los japoneses, traía el hambre y la pestilencia; para los egipcios, era el símbolo de la muerte y la noche. Se decía que el ulular de las lechuzas vaticinaba la muerte.

Cierta vez, una lechuza voló por el interior de un edificio público romano. Luego de la desesperada huida de la población, se lavó el lugar con agua y azufre para ahuyentar las influencias siniestras.

En algunas culturas la suerte de la lechuza cambiaba según el momento del día en que hiciera su aparición: si lo hacía de noche, era un buen augurio; en cambio, si lo hacía de día, era un vaticinio de la muerte y la mala suerte.

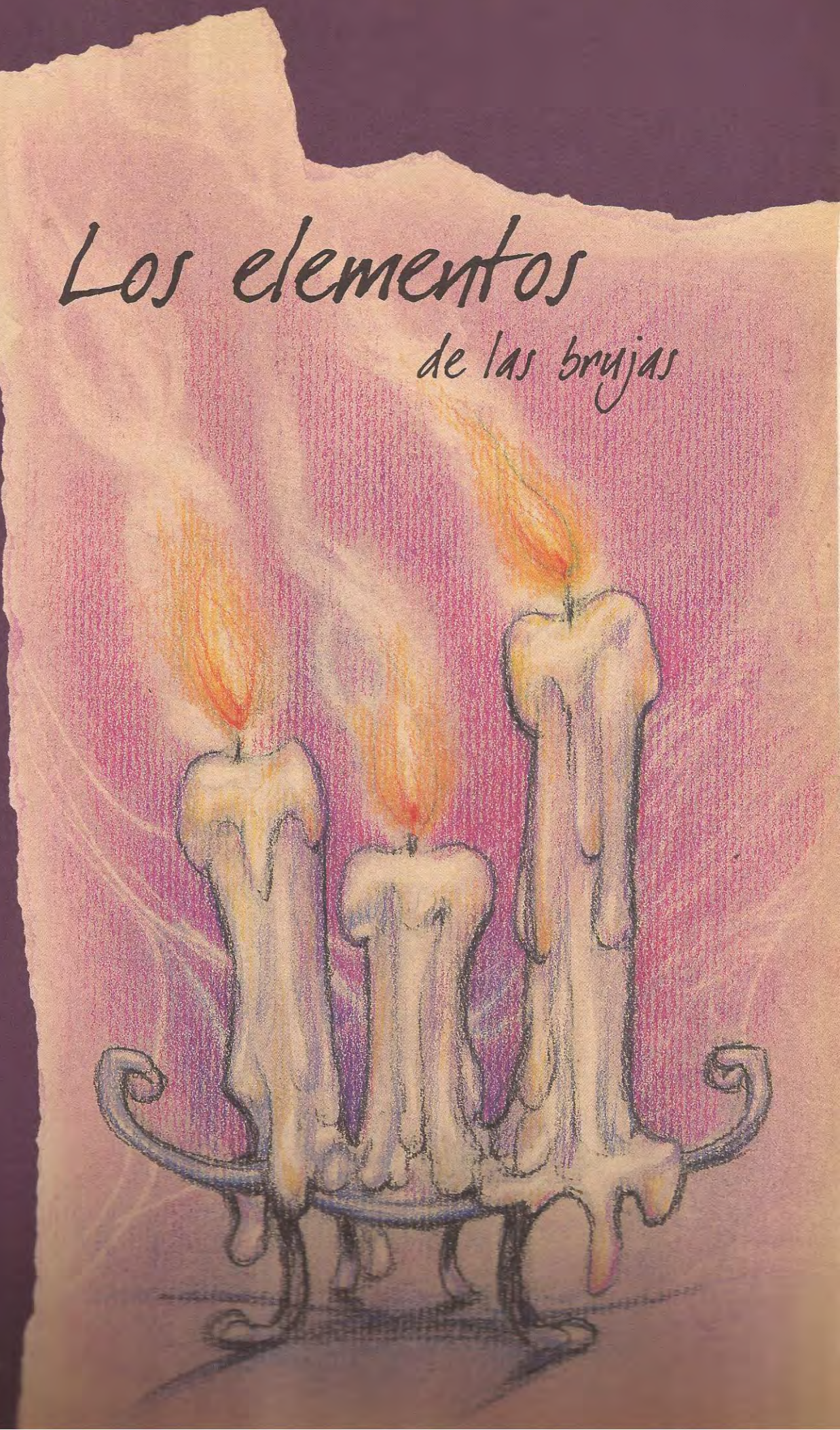
Tal como sucede con los otros familiares, las brujas se podían transformar en lechuzas para surcar la noche e ir en busca de hierbas y hongos, volar hasta el *sábat* o aquelarre y también para cazar algunos animales que necesitaran para sus pócimas como ratones, murciélagos, sapos, etcétera.

Tal como sucede con los sapos y los gatos, la lechuza es para la bruja un animal muy útil en el cual transformarse a los efectos de espiar y hacer averiguaciones.

Sin embargo, la lechuza es uno de los animales menos utilizados por las brujas y sólo la poseían aquellas que tenían más poder.

Ciertas partes del cuerpo de la lechuza, tales como los ojos, las patas, las plumas, el corazón y algunos de sus huesos, se utilizaban como poderosos amuletos y talismanes. Había incluso quien embalsamaba el cuerpo entero.

Los elementos de las brujas



La magia que hacen las brujas necesitan varios componentes, algunas veces velas, otras sal, palabras mágicas, etc. Sin embargo, de todos los elementos posibles, las brujas utilizan aquellos más simples, los que pueden encontrarse en cualquier hogar y que no despiertan sospechas. Algunos de esos elementos se hicieron más famosos y más útiles que otros.

Los huesos

Las brujas utilizan todos los elementos que les brinda la naturaleza para realizar su magia, por lo tanto los huesos, tanto de animales como humanos, forman parte de un componente esencial para sus "trabajos".
Muchas clases de huesos utilizan las brujas para sus conjuros, pero rescataremos los más importantes:

La calavera, cuanto más entera esté, más poder tiene. Con ella las brujas pueden convocar el alma del muerto e interrogarlo sobre las cuestiones del Más Allá o encomendarle misiones cuya recompensa sería depositar su calavera nuevamente con el resto de los huesos para así dejarlo descansar en paz.

También se la utilizaba como amuleto que ayudaba a las brujas en su poder de predecir el futuro.

Los cuernos son generalmente de toro, ciervo, alce, venado, cabra, etc. Representan el poder de la fertilidad, la prosperidad, la salud y la abundancia. Cuanto más grandes son los cuernos, más poder tienen. Tal vez por asociarlo con los cuernos del Diablo y por ser parte de muchísimas religiones antiguas (consideradas paganas), hallar estos elementos en la casa de una mujer era sinónimo de brujería.

El resto de los huesos tienen múltiples usos en ungüentos, pociones y brebajes. Algunos efectos de estos preparados provocaban que los habitantes de una casa se sumergieran en un sueño profundo, tan profundo como la muerte; otro efecto podía ser la paralización de la persona pero con la consecuencia de poder seguir viendo y oyendo todo lo que sucedía. Tampoco se puede descartar el uso de huesos tanto de animales como de personas en hechizos de muerte.

Las velas

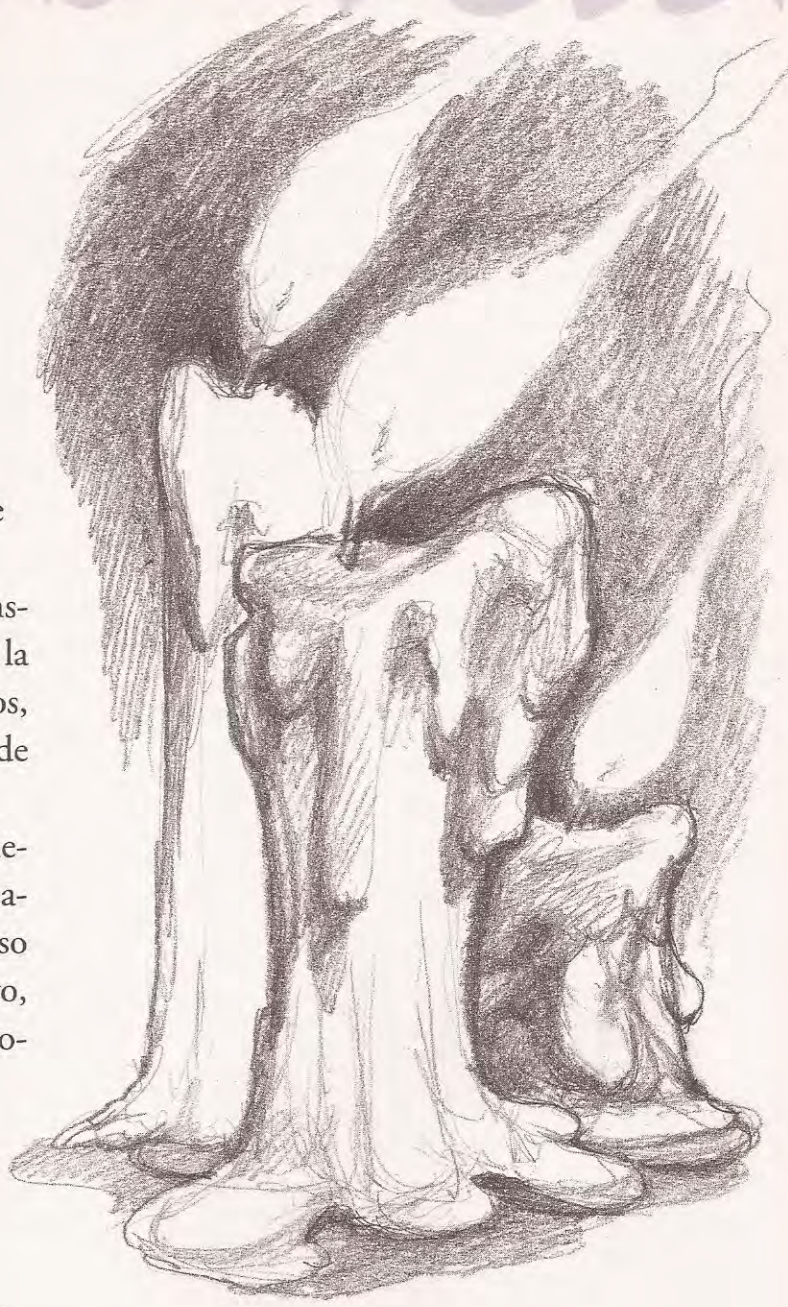
Es imposible pensar en brujas sin pensar en velas encendidas a su alrededor. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, en la Edad Media, la vela era el medio de iluminación más fácil de conseguir y mucho más barato que el aceite.

De todas formas, así como la bruja transformó otros elementos cotidianos como la escoba y el caldero en elementos mágicos, también las velas pasaron a formar parte de su arsenal.

Las velas eran utilizadas para realizar hechizos de toda índole, desde la unión de parejas, la sanación de las personas, o incluso la muerte, sin olvidar su carácter predictivo, dado que la bruja leía el futuro de la persona observando el dibujo que formaba la cera derretida una vez consumida la vela.

Las velas se fabrican con la grasa de los animales –lo que se llama habitualmente "velas de sebo"– y muchas brujas hacían sus propias velas (y también muchas mujeres que no lo eran, puesto que era una práctica habitual). Claro que al fabricarlas cada bruja les iba haciendo agregados de ciertos elementos y cambiando sus formas para que se adaptaran mejor a los hechizos que luego realizaría al encenderlas.

Las velas "mágicas" más famosas, sin embargo, eran las que hacían con grasa humana, tanto de bebés nacidos y muertos sin bautizar, como de asesinos y criminales ajusticiados.



Una de las más utilizadas era una mano de muerto en cuyos dedos se colocaban las velas (de grasa humana). Esta luz sumergía en un sueño profundo a los habitantes de una casa en la que se incursionara. (Era una vela utilizada tanto por brujas como por ladrones que se las encargaban.)

Otra variante era que sobre esta mano se encendieran tantas velas como integrantes hubiera en la casa a incursionar. Se dice que la única forma de apagar esta vela era con leche; otros mencionan que la leche debía ser humana.

Los pelos

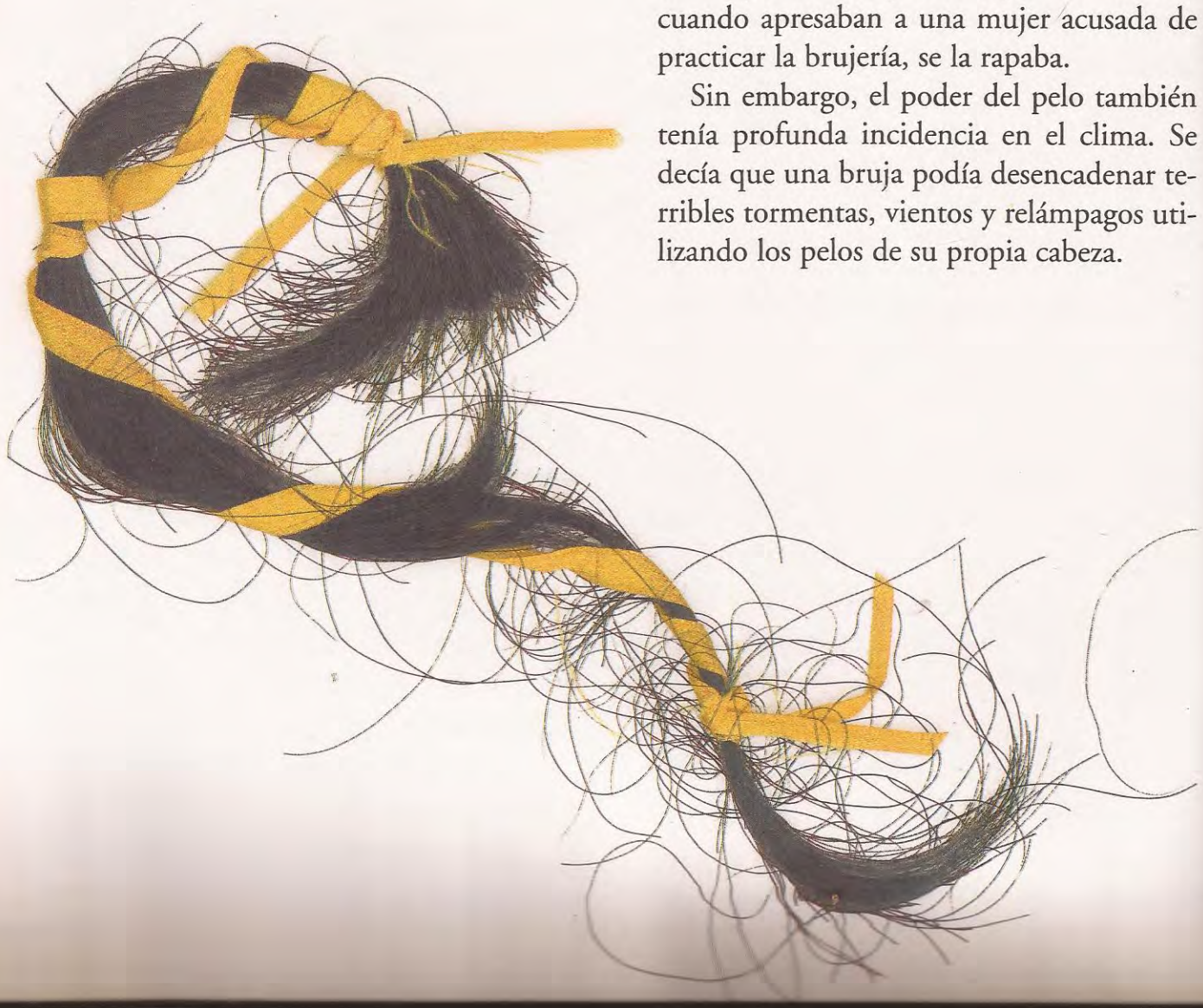
Una característica propia de las mujeres de la Edad Media era que utilizaban el cabello muy largo; las brujas, por lo tanto, no podían dejar de utilizar tan valioso elemento mágico para su magia. Sin embargo, existen infinidad de registros de hechizos realizados con pelos mucho antes de la llegada de la Edad Media.

Sin bien el pelo crece en varias partes del cuerpo, una bruja que tuviera pelo de la cabeza de una persona se suponía que tendría poder sobre su mente; por otro lado, si tenía el pelo púbico, tendría también poder sobre su sexualidad y sus pasiones.

Una antigua tradición, que aún hoy se conserva en muchos lugares, es la de quemar o enterrar el pelo que se le corta a las personas por miedo a que una bruja malvada lo utilice para realizar un maleficio. Este maleficio consistía, principalmente, en hacer una estatuilla humana con barro u otro material agregándole pelo y/o uñas de la persona a la que se quisiera hechizar, y luego someter la estatuilla a los más oscuros y retorcidos tormentos con la creencia de que eso mismo le ocurriría a la víctima.

La pérdida del cabello era concebida como la pérdida de la vida y, en el caso de las brujas, de los poderes; por tal motivo, cuando apresaban a una mujer acusada de practicar la brujería, se la rapaba.

Sin embargo, el poder del pelo también tenía profunda incidencia en el clima. Se decía que una bruja podía desencadenar terribles tormentas, vientos y relámpagos utilizando los pelos de su propia cabeza.



La escoba

Las brujas utilizaban muchos elementos para transportarse, tales como cabras, bueyes, ovejas, gatos, perros, lobos, sapos, varas, calderos, garrotes y palas. Sin embargo, la escoba pronto ganó el primer lugar ya que tenía una gran cantidad de ventajas, pero la principal radicaba en que nadie sospecharía que una simple escoba, un elemento que se encuentra en todos los hogares, se pudiera utilizar como báculo de poder y medio de transporte.

Las brujas que estaban casadas necesitaban abandonar el hogar de una manera sigilosa, por lo tanto montaban sobre sus escobas y salían hacia el exterior a través de la chimenea, y luego surcaban la noche.

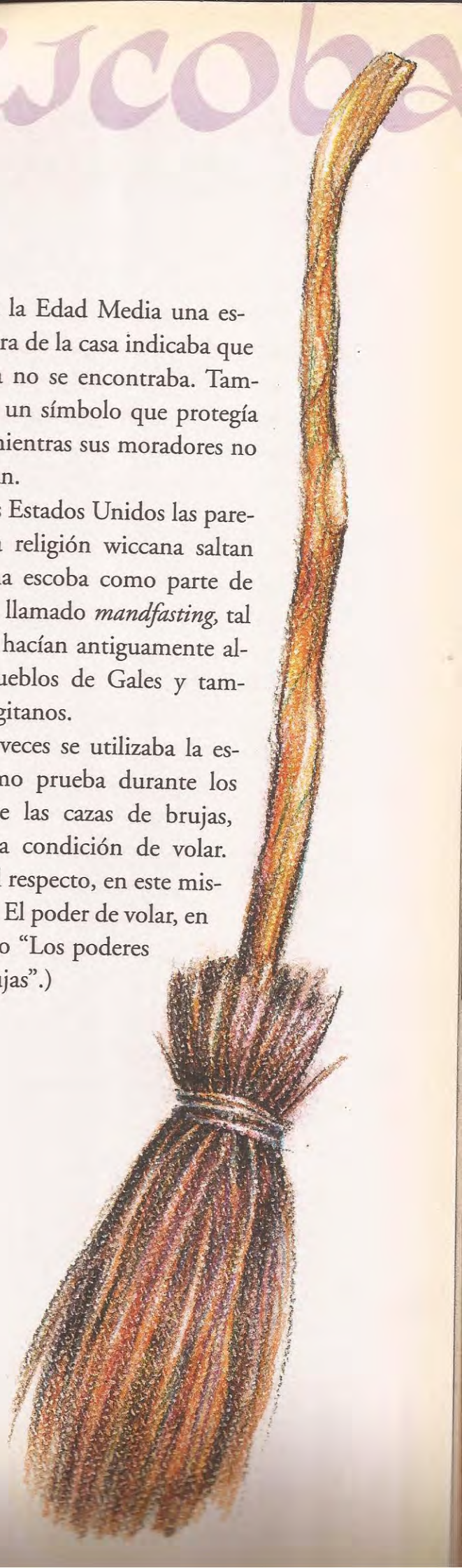
Se dice que para derribar a una bruja que vuela montada en una escoba hay que golpear las campanas de la iglesia. Existen muchas historias acerca de pueblos que tocaban las campanas desde el atardecer hasta el amanecer para proteger sus cielos del vuelo de las brujas.

Las escobas siempre tuvieron un carácter mágico y simbolizan la tierra y el hogar, y se las utilizaba para la "limpieza" tanto material como espiritual y también como báculo o vara de poder. Un ejemplo de este uso era el que le daban las parteras sagradas de la Roma antigua, quienes utilizaban una escoba para barrer los umbrales de las casas donde asistían a las parturientas.

Ya en la Edad Media una escoba fuera de la casa indicaba que la dueña no se encontraba. También era un símbolo que protegía la casa mientras sus moradores no estuvieran.

En los Estados Unidos las parejas de la religión wiccana saltan sobre una escoba como parte de un ritual llamado *mandfasting*, tal como lo hacían antiguamente algunos pueblos de Gales y también los gitanos.

Pocas veces se utilizaba la escoba como prueba durante los juicios de las cazas de brujas, pero sí la condición de volar. (Véase, al respecto, en este mismo libro, El poder de volar, en el capítulo "Los poderes de las brujas".)



el caldero

El caldero era, en la Edad Media, un importantísimo elemento de las casas y casi tan común como las escobas.

Sin embargo, la importancia mágica de los calderos es mucho más antigua. En la cultura celta, por ejemplo, los Tuatha de Dannan habían traído consigo cuatro elementos mágicos, uno de ellos era el caldero de Dagda, que tenía la capacidad de devolver la vida a los guerreros muertos que eran arrojados en él, siempre y cuando no les faltara la cabeza.

Una bruja utilizaba el caldero para muchísimas cosas, entre ellas, preparar pociones, brebajes y menjunjes, prever el futuro sobre la superficie del líquido que contenía, preparar la comida (con algún atributo mágico, tanto envenenada como sanadora), servir como fuente inagotable de alimento y purificar mediante el hervor ciertos elementos tales como cuchillos, copas, etcétera.

Antiguamente los calderos se hacían de muchas formas diferentes y de variados materiales, como el peltre, el cobre y el bronce. Sin embargo, el caldero que se hizo más famoso es el medieval, cuyo material de composición era el hierro forjado (contrariamente a lo que se creía en muchos lugares, puesto que el hierro ahuyenta a algunas clases de brujas).

El caldero medieval tenía múltiples usos, tales como recipiente para cocinar, transportar tanto agua como fuego o también frutos silvestres y otros elementos, para teñir y lavar ropa. Era un elemento muy preciado por su utilidad y su alto costo.

Por su capacidad contenedora, el caldero es visto como un elemento femenino en cuyo vientre tiene lugar la transformación mágica o alquímica, capaz de construir (o destruir) vidas.

Las brujas malvadas y las devoradoras los utilizaban para ahogar y cocinar a niños pequeños y recién nacidos, para elaborar pócimas mágicas y también para preparar su alimento.

También en los rituales de iniciación, las postulantes para brujas debían comer de un preparado especial que se hacía en un caldero que se utilizaba únicamente para dicha ocasión.

Algunas brujas, como Baba Yaga, utilizaban el caldero como medio volador de transporte en lugar de la mítica escoba.

Las posesiones de las brujas capturadas solían ser quemadas o vendidas en pueblos lejanos (ya que ningún lugareño compraría cosas que hubieran pertenecido a una bruja).

El aquelarre

Aquelarre o *Sábat* ("sábado", en castellano) se le decía a la reunión de brujas y brujos, que generalmente se realizaba en lo profundo de los bosques, siempre en lugares naturales y mientras durara la noche.

La palabra "aquelarre" parece provenir de dos palabras originarias de la región vasca (euskera): *Aker* y *Larre*, que literalmente podría traducirse como "prado del cabrón" o "del macho cabrío".

Por otro lado, la palabra *Sábat* o *Sábbath* es el nombre de una celebración pagana, también de características naturalistas, derivada de la segunda denominación del dios Baco. Es muy importante hacer notar la diferencia con la celebración hebrea del mismo nombre, ya que el *Sábat* judío es el nombre del día sagrado de descanso y no tiene ninguna relación con las brujas.

Para unificar criterios llamaremos a la reunión de las brujas "aquelarre"; sin embargo, podemos decir que existen dos tipos de aquelarres: el real o histórico y el demonizado, o el que se creía que realizaban las brujas demoníacas, según los inquisidores de la época.

El aquelarre histórico

En el aquelarre real o histórico, las mujeres se encontraban durante las noches, en alguna cueva o claro del bosque, en algún lugar donde no pudieran ser molestadas por otras personas.

Las brujas intercambiaban hierbas, amuletos, talismanes, recetas, hechizos e información, pues en aquellos tiempos las novedades sólo podían conocerse de boca en boca.

También se entrenaban a las más jóvenes, se realizaban sanaciones y se hacían cánticos y ofrendas a la Madre Tierra simbolizada en la Diosa.

En algunas ocasiones, bailaban desnudas a la luz de la luna (generalmente cuando ésta se encontraba llena o en cuarto creciente), como ritual de liberación y de contacto con la Diosa. En algunas otras ocasiones las brujas se reunían con otros brujos o con sus parejas para mantener relaciones sexuales sobre la tierra, como ritual de fertilización y prosperidad.

Aquelarre demonizado

En el aquelarre "demonizado", las brujas invocaban al mismísimo Diablo, cometían toda clase de atrocidades y repugnancias, tal como se cuenta en el siguiente relato:

En Suecia, hacia el año 1670, en un lugar llamado Mohra, hubo un suceso de brujería que tuvo gran resonancia. Tanto fue así que se tuvieron que enviar a varios jueces inquisidores, cuyo veredicto dio como resultado que setenta brujos fueran condenados a muerte y muchos otros fueran encarcelados.

Los inquisidores tomaron conocimiento de que los brujos se reunían por la noche a la entrada de una distante caverna y que llamaban allí al Diablo gritando tres veces una palabra mágica. Éste aparecía bajo diferentes formas (pero con frecuencia resultaba ser un hombre vestido con coleto gris, calzones rojos, medias azules y la cabeza cubierta con un puntiagudo sombrero), ayudado por un gran número de demonios. El Diablo transportaba por los aires a algunos brujos mientras que otros lo seguían cabalgando en sus clásicas escobas.

Llegaban a un lugar llamado Blokula donde comenzaba la execrable fiesta en la que las mujeres se entregaban al Diablo prometiendo servirle en todo ciegamente. Luego celebraban el festín, comiendo un extraño guiso de un caldero en el que no faltaban partes humanas, tanto de niños como de mujeres y hombres.

Algunas brujas declararon en el juicio que el producto de su unión carnal con los demonios eran sapos y serpientes, que luego las vigilaban y las ayudaban como si fueran los mismos demonios del Diablo.

Las brujas (y brujos por igual) estaban obligadas a saludar al Maligno besándole el trasero y luego se sometían a todo tipo de vejámenes sexuales.

Los nuevos iniciados eran agarrados por el Diablo y éste les ponía su marca, que según declararon, era como una mancha roja.

Entre las distintas cosas que su infernal dueño les enseñaba a hacer, mencionaron el modo de extraer la leche por arte de magia. Para esto la bruja clavaba un cuchillo en la pared de su casa y ataba al mango una cuerda que, escurriéndola con los dedos como si ordeñara un animal, fijaba un pensamiento en la vaca o cabra de algún vecino que quisieran perjudicar y dejaba al animal en cuestión sin leche y extenuado de modo irreparable.

También confesaron bajo tormento que podían hacer algo parecido para causarles males a las personas que odiaban, provocándoles inquietudes, sufrimientos y dolores grandísimos en tanto que tuvieran tomada la cuerda.

Afirmaron, además, que podían matar a cualquier ausente con sólo hendir el aire con un cuchillo de madera.

Y también les dijeron a los inquisidores que, antes del amanecer, despedían a su adorado de la misma manera en que lo saludaban al comienzo del aquelarre, y después cada uno regresaba a su hogar sin comentar nada de lo que había ocurrido.

La misa negra

La misa negra era una burla de la misa cristiana. Los que concurrían a este rito nocturno (en contraposición a la misa católica que se celebra durante el día), vestían de negro, debían renegar de Dios y de todos los santos y blasfemaban y escupían sobre los símbolos católicos. Estas celebraciones tenían lugar en casas o lugares abandonados, pero el preferido lo constituían las iglesias abandonadas.

Los procedimientos del ritual eran similares a los de la misa católica, pero pervertidos, por ejemplo, la hostia era negra, de forma triangular y estaba compuesta, entre otras cosas, de grasa de bebé sin bautizar. Con este mismo cebo se hacían las velas negras que iluminaban el altar donde se erguía una cruz invertida.

Después de que todos los concurrentes se presentaran y blasfemaran contra la Iglesia, se entonaban cantos de lealtad al Diablo y a otros demonios deshonrando así a las entidades de la Iglesia. Comulgaban con la hostia maldita, bebían vino mezclado con sangre y se entregaban a grandes orgías, donde tenían lugar toda clase de perversiones, desde consumo de drogas y prácticas de homosexualidad, incesto y violaciones hasta el bestialismo.

También tenían lugar bautismos infernales que se realizaban con orines y sangre, ejecutándose los signos sacramentales con la mano izquierda.

En estas celebraciones se hacían invocaciones al Diablo y a sus demonios y se daban casos de posesión en los que sometían el cuerpo del poseso a toda clase de depravaciones.

A pesar del paso de los siglos, todavía existen algunas sectas satánicas en todo el mundo; sin embargo, sus integrantes no se sienten identificados en modo alguno con las prácticas de la brujería ni las celebraciones a la Madre Tierra.

Los poderes de las brujas

UNA PARTICULARIDAD GENERAL DE LAS BRUJAS ES QUE CUANTO MÁS AÑOS TIENEN, MÁS PODEROSAS SON. LA EDAD POTENCIA SUS PODERES.

Los preparados

Es imposible no asociar a las brujas con las pócimas, los ungüentos, los brebajes y los elixires, pero a pesar de que estas palabras se utilizan como sinónimos, en el mundo de las brujas estos preparados no son iguales. Los daremos en orden de importancia:

ELIXIR: Es un preparado muy concentrado y, por lo tanto, de mucho poder. Sólo unas pocas gotas son suficientes para transformar, matar, enamorar, enfurecer, etc. Sus efectos son permanentes o por un período muy prolongado.

PÓCIMA: Menos poderosa que el elixir, necesita una cantidad mayor para hacer efecto, que puede ir desde la capacidad de un dedal grande hasta una taza pequeña. A diferencia del elixir, la pócima puede beberse fría o caliente y puede tener sabor o no. Generalmente se dice que los que tienen un gusto rico son hechizos buenos y los que tienen uno amargo son hechizos nocivos. También se dice que la bruja, si es experimentada, puede quitarle el sabor en caso de ser necesario, como por ejemplo, para agregarle una pócima en la bebida de alguien para que lo beba sin que se percate de ello. El tiempo en el que se mantienen los efectos es variable, pero nunca permanente.

BREBAJE: El brebaje es el menos poderoso de todos y es necesario ingerir mayor cantidad. Generalmente tiene aspecto de sopa espesa y es de un sabor horrible y asqueroso. Se bebe mientras aún está caliente. Los efectos que produce también son de menor duración que los anteriores. El tiempo en el que se mantienen sus efectos es muy corto.

Los brebajes también se utilizaban como método adivinatorio, para esto la bruja, luego de prepararlo, lo revolvía para movilizar el contenido, sacaba la cuchara o palo y miraba en la superficie, concentrándose, muchas veces, rezando extrañas oraciones. De pronto aparecían los sucesos del pasado, del presente y del futuro.

UNGÜENTOS: Es una clase de preparado que se frota sobre la piel y produce diversos efectos, desde volverse invisible, volar o transformarse en algún animal.

La medida de tiempo en que surtía efecto era variable, pero generalmente no eran lapsos prolongados.

Algunos ungüentos tenían un olor espantoso, picaban o eran sumamente pegajosos.

El arte culinario de las brujas: Por su gran capacidad y conocimiento de hierbas, plantas y animales, las brujas eran excelentes cocineras. Muchas ocultaban su verdadera "profesión", bajo el aspecto de señoras dedicadas a la preparación de alimentos.

Su conocimiento de obstetricia: El conocimiento de lo femenino lleva a las brujas a convertirse en excelentes parteras. Se dice que llega un momento en que las auténticas parteras comienzan a utilizar ciertos procedimientos de brujería para poder realizar mejor su labor.

Maldiciones

Un hechizo característico de cualquier bruja es la capacidad de lanzar maldiciones.

Aquí presentamos las tres formas clásicas, pero eso no significa que no existan diversas variantes:

Mal de ojo: De todas las maldiciones y hechizos, el denominado "mal de ojo" es el más famoso, pero no por eso el menos terrible. Para lanzar esta maldición, que es una de las más simples, la bruja no necesita más que clavar la mirada en la víctima; al mismo tiempo, su mente, el poder de su pensamiento y alguna oración herética rezada en silencio, provoca diversos tipos de malestar en quien haya sido depositada la mirada: desde dolores de cabeza, falta de concentración, contracturas musculares, enfermedades y hasta la misma muerte.

Se le atribuye un mayor poder para lanzar esta maldición a aquellas brujas que tienen alguna particularidad en los ojos, como por ejemplo, que sea tuerta o ciega, o que tenga un ojo de cada color, un ojo más grande que el otro o bien de algún color extraño.

Aún en nuestros días persiste la idea de esta maldición, al punto de que a quien la padece se le dice que está "ojeado".

Para quitarla, existen diversos métodos: la oración, el vaso de agua, el vinagre, el aceite, los cortes en el aire con un cuchillo, etcétera.

Señalamiento: Es otra de las maldiciones más populares, casi tan famosa como el mal de ojo. Esta maldición actúa de manera similar aunque, para realizarla, la bruja debe señalar a la víctima.

Existen muchas versiones que dicen que la bruja recita unas palabras mágicas al señalar; otras, dicen que, a diferencia del mal de ojo, la víctima no necesita saber que la han señalado para padecer las consecuencias que pueden llegar hasta la misma muerte.

Maldición de palabra: Esta maldición, tan famosa como las anteriores, no posee palabras mágicas (aunque existen algunos casos en que se utilizan). La bruja pronuncia una frase corta y contundente, que constituye una forma de orden espiritual por medio de la cual la víctima no podrá evadir ciertas situaciones muy perjudiciales para ella.

Esta maldición es más difícil de erradicar que las anteriores.

El poder de volar

Las brujas tienen la capacidad de volar, ya sea montadas en sus escobas mágicas como así también extendiendo sus brazos hacia el cielo, luego de haberse frotado todo el cuerpo con un ungüento especial.

Hay ciertos autores que afirman que las brujas medievales sólo podían volar de noche, otros dicen que podían volar en el momento en que lo desearan pero que lo hacían en las horas oscuras para no ser vistas.

La capacidad de volar les permitía secuestrar niños, hombres y mujeres, y también penetrar en las casas para robar dinero, o algún elemento para realizar un hechizo como, por ejemplo, un mechón de pelo de la víctima, mientras ésta dormía.

Invisibilidad

Así como las brujas tienen el poder de volar, también tienen el poder de volverse invisibles, capacidad que utilizan para realizar sus actos de hechicería.

La facultad de volverse invisibles puede lograrse a través de algún elemento mágico, como ser un manto, anillo, tiara, brazalete, etc. O también mediante un ungüento que se frota en el cuerpo, o por medio de algunas palabras mágicas acompañadas de pases o no.

Transformaciones

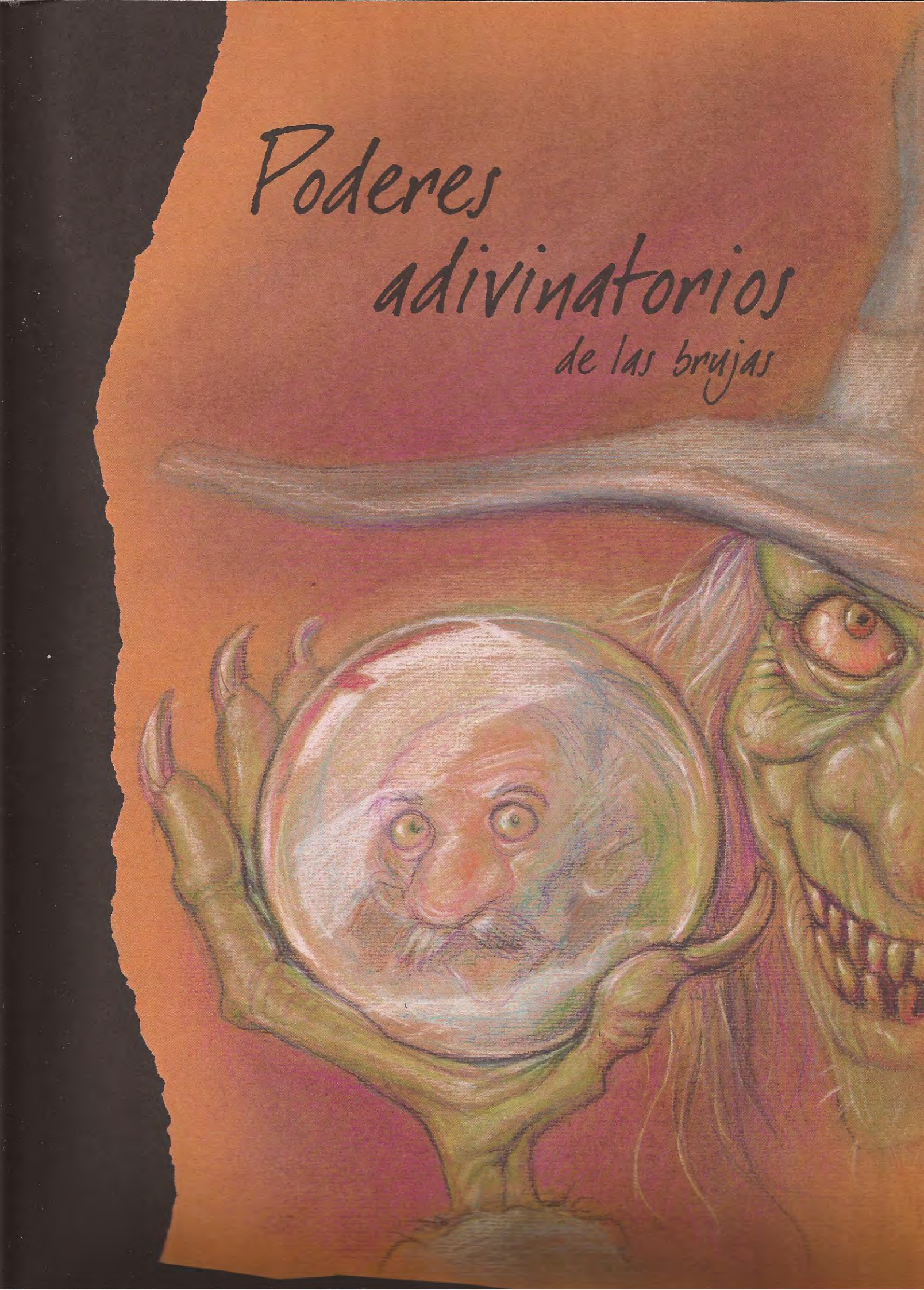
Las brujas poseen el poder de transformar, tanto a ellas mismas como a los demás. Éste es uno de los hechizos más poderosos y difíciles de realizar. Generalmente se necesita un componente material (brebaje, elixir, pócima o ungüento), que ella o la víctima deben ingerir para que se produzca la transformación.

Sin embargo, hay quienes dicen que con el paso de los años, las brujas se vuelven más poderosas y ya no necesitan este componente material y que con sólo palabras y gestos pueden realizar transformaciones.

La tradición oral está llena de cuentos donde las brujas transforman a los príncipes en sapos o a las princesas en árboles, aves, etcétera.

Para deshacer este hechizo, son necesarios ciertos elementos que no son fáciles de hallar, como, por ejemplo, algún anillo de la bruja, pelo de ella, o un amuleto que se halle en algún lugar recóndito.

Poderes adivinatorios de las brujas



Las brujas poseen dos aplicaciones concretas de la magia: los poderes mágicos para cambiar la realidad (que hemos explicado en el capítulo "Los poderes de las brujas") y los poderes mágicos para vislumbrar y prever la realidad, que hemos decidido llamar "poderes adivinatorios".

En la Edad Media –y hasta no hace mucho tiempo– adivinar el futuro era un crimen y era penado por la ley. Sin embargo, el deseo de saber el porvenir forma parte del ser humano y, contrariamente a lo que se cree, cada día surgen nuevos métodos de adivinación.

No existe bruja que se precie de tal que no sepa develar el futuro de alguna u otra manera. La forma más común era la llamada "videncia" por medio de la cual, la bruja, simplemente mirando a la persona, tenía imágenes o sonidos del pasado, presente y futuro.

Otro método similar a éste es el denominado "oniromancia", por medio del cual la bruja tenía sueños y/o interpretaba los sueños de otras personas.

Trataremos de explicar brevemente los principales métodos utilizados por las brujas, aunque la cantidad y variedad es enorme.

Astrología

Las brujas de la antigüedad hacían la mayoría de sus hechizos de noche y simbolizaban a la Diosa en la Luna, por tal motivo, tenían conocimientos tanto de astronomía como de astrología. Calculando la posición de los planetas podían prever los acontecimientos futuros. Además, muchos hechizos y preparados debían ser realizados en determinado posicionamiento astrológico, por lo cual eran hábiles astrólogas.

La bruja tomaba en consideración sólo algunos planetas, los visibles, y también otros fenómenos atmosféricos. No todas las brujas practicaban este arte adivinatorio, puesto que se necesitaban ciertos conocimientos previos que no eran de fácil adquisición.

Tarot y cartas

Es uno de los métodos adivinatorios más conocidos y extendidos por toda la faz de la tierra, sistema adivinatorio que persiste aún en nuestros días. El origen de las cartas es muy incierto ya que algunas fuentes dicen que provienen de los egipcios, otras de los griegos, de los lidios, de los atenienses y hasta de los pueblos de Oriente, entre otros.

Según la clase de brujas de que se trate, utilizará distintos tipos de cartas. Por ejemplo, una gitana utilizará los naipes españoles.

Las cartas españolas y francesas conservan, sin embargo, ciertas similitudes: ambas barajas están divididas en cuatro palos como una analogía de los cuatro elementos.

Algunas brujas les dan un significado diferente si las cartas aparecen al derecho o al revés, otras les dan el mismo significado siempre. También existen múltiples maneras de echarlas.

Alrededor de 1423, se propagó el grabado en madera, abaratando el costo de los naipes y produciendo, de esta manera, su rápida expansión, tanto para el juego de azar como para artículo mágico adivinatorio.

Sin embargo, de todos los naipes, el tarot es la baraja mágica por excelencia. Esta clase de naipes está dividida en dos: arcanos mayores (veintidós) y arcanos menores (cincuenta y seis), éstos últimos, a su vez, están divididos, como en la baraja española, en cuatro palos (copas, oros, espadas y bastos).

Existen infinidad de tarots diferentes aunque, en su mayoría, siguen respetando los nombres de cada una de las cartas y sus lineamientos generales. Cada bruja utiliza el tarot con el que se siente más cómoda.

En la antigüedad, cualquier persona que tuviera en su poder una baraja de tarot era considerada bruja y denunciada inmediatamente.

Las barajas eran muy costosas y difíciles de conseguir, por lo que eran extremadamente cuidadas por las brujas que las tuvieran.

Una bruja que sepa echar el tarot será calificada en una categoría más alta que otra que no lo sepa utilizar.

La bruja arma un escenario con las cartas; lo que dice es convincente no sólo porque lo dice, sino porque todo el entorno contribuye a ello.

AGUA Copas • Corazones • *Salud y amor*

TIERRA Oros • Diamantes • *Dinero y trabajo*

AIRE Espadas • Picas
Pensamientos, ideas y trámites

FUEGO Bastos • Tréboles
Magia y pasión

Quiromancia

Es el arte adivinatorio preferido por un gran número de brujas, especialmente por las gitanas. La quiromancia es tan antigua casi como el hombre mismo, constituye un método adivinatorio mucho más antiguo que las cartas y el tarot.

Algunos estudios más recientes dicen que las líneas de la mano se forman en los primeros tiempos de gestación del bebé. Sin embargo, hay que destacar la diferencia con otra arte adivinatoria similar: la "quirognomonía", que se ocupa de ver el futuro a través de la forma de la mano y de sus dedos.

La quiromancia estudia las líneas, marcas y pliegues del interior de la mano, es decir, la palma. Según su forma, ubicación y longitud, representan diferentes tipos de personalidad y acontecimientos tanto del pasado, del presente como del futuro.

Espejito, espejito...

En la famosa historia de Blancanieves, con la malvada bruja, que era su madrastra, se utiliza un elemento mágico muy común en esos tiempos: el espejo.

El arte de la adivinación por medio de los espejos recibe el nombre de "catoptromancia". Según decían aquellos que estaban en contra de estas prácticas, era el Diablo quien, luego de ciertas invocaciones y conjuros, hacía aparecer reflejadas en el espejo las cosas y las personas invocadas por la bruja.

Las brujas utilizaban mucho este sistema para descubrir a los autores de robos y asesinatos. Los antiguos espejos mágicos estaban hechos de asfalto y tenían forma cóncava. Los antiguos grababan en él muchos símbolos y algunos dibujos horripilantes. El centro era la parte más importante. Su consagración se hacía bajo el sol de un día lunes.

Por el alto costo del espejo y por su valoración, nos llega la tradición de la mala suerte que conlleva para quien destruye uno o simplemente se le rompe por accidente.

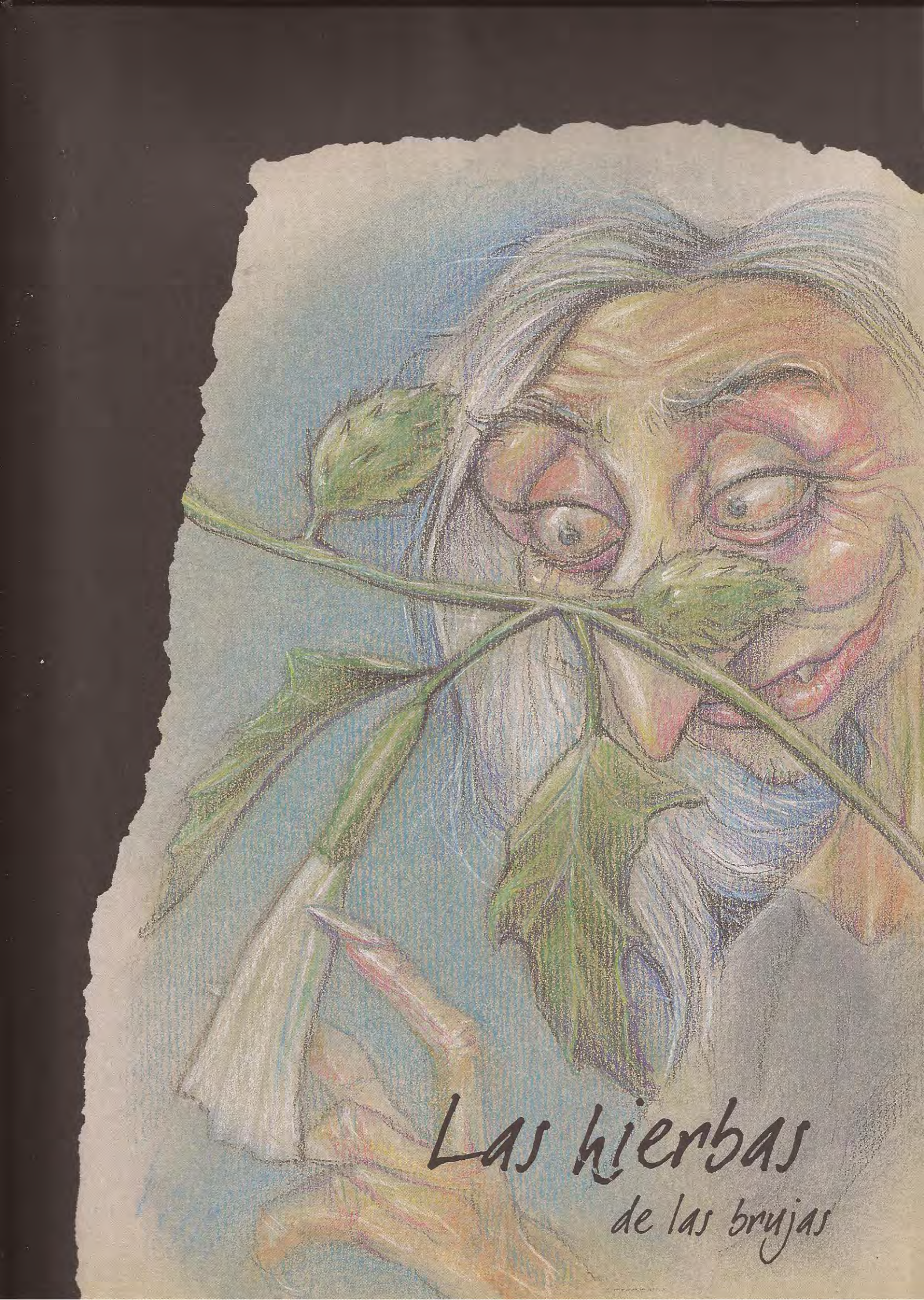
Bola de cristal

Es, en realidad, uno de los métodos adivinatorios de otro mayor denominado "cristalomancia".

Las brujas que usan la bola de cristal son, generalmente, las gitanas.

Hallar una bola de cristal puro, una verdadera esfera sin ningún tipo de tacha, era algo realmente difícil y, además, costoso. Las bolas de cristal que nos han legado las imágenes de las brujas clásicas eran, en sus comienzos, pedazos de cristal o espejos que no tenían forma, exactamente, esférica. Sin embargo, eso no indica que no existieran. Además, los colores variaban según las tonalidades del cristal con el que se hiciesen.

La bruja se concentra en la bola y en ella comienzan a aparecer imágenes que traduce como acontecimientos pasados, presentes y futuros.


Las hierbas
de las brujas

La mandrágora

Desde la antigüedad es la planta mágica más famosa de todas, tal vez porque su raíz tiene un gran parecido con la figura humana, aparentemente no tiene tallo y de su cabeza brotan grandes hijos como una gigantesca mata de cabellos.

Cuenta una historia popular que las brujas merodeaban cerca del sitio donde tendría lugar un ajusticiamiento con la horca, puesto que la mandrágora crecía allí donde la tierra hubiera recibido el semen del ahorcado en el mismo momento de su muerte.

Los usos mágicos que se le dan son múltiples y pasaremos a detallar los más importantes:

Esta planta forma parte de la composición del ungüento de las brujas para asistir al aquelarre.

Se dice que los brujos chinos emplean esta planta para provocar la locura o causar terribles sufrimientos.

La raíz de mandrágora se utiliza como un poderoso condensador de las fuerzas astrales para la preparación de otros hechizos.

Se la podía utilizar como amuleto ya que protegía del mal y de la esterilidad. Pero también podía tener la capacidad de expulsar demonios de los cuerpos poseídos.

También se la utilizaba en los hechizos de seducción y sexuales ya que proporcionaba energía física y restauraba la virilidad, combatiendo el enfriamiento de los deseos eróticos causado por un suceso accidental o por artes diabólicas o maleficios. También era beneficiosa para las mujeres pues las volvía fecundas.

Los germanos veneraban como dioses lares (dioses del hogar) unos ídolos disformes fabricados con la raíz de la mandrágora. Los que poseían una mandrágora se consideraban felices puesto que ella velaba por la casa y sus moradores. El poseedor de una mandrágora obtenía por su influencia cuantiosos bienes y riquezas.

Otros pueblos, sin embargo, creían que las raíces de mandrágora tenían forma de demonio, por lo tanto lo vestían, le colocaban semillas donde se encontrarían los ojos y le otorgaban los cuidados que merecería un huésped especial. En casos de necesidad se le hacían preguntas y el Demonio (la raíz de mandrágora) respondería con voz audible. Dentro de esta creencia se decía que aquella raíz que hubiera sido rociada con la orina de un ahorcado era más prodigiosa.

Una leyenda cuenta que no podía arrancarse una mandrágora sin padecer una muerte horrenda por el espeluznante grito que emitía al ser separada de la tierra. Para solucionar este problema las brujas se tapaban los oídos, ahondaban la tierra de alrededor de la raíz, luego ataban el extremo de una cuerda de cáñamo a la mandrágora y el otro extremo al cuello de un perro negro y lo azotaban para que al huir arrancara la raíz. El perro moría víctima de las convulsiones más atroces, pero la bruja obtenía un tesoro inestimable con el que podía conseguirlo todo.

Desde la antigüedad, las personas que conocían los secretos de la botánica eran veneradas y temidas a la vez, puesto que tenían el poder de la salud y de la enfermedad en sus manos. Una gran cantidad de brujas conocía esos secretos que les aportaba la naturaleza y que se transmitían en las reuniones que realizaban en lo oscuro de los bosques, los aquelarres.

Las brujas del pasado, como ya hemos visto, utilizaban los poderes que la naturaleza les ofrecía y, al igual que lo que sucedía con los demás elementos que usaban, como la escoba y el caldero, nadie sospecharía de una inocente planta que crecía en el umbral de la casa.

Es muy grande el número de plantas que utilizaban y utilizan las brujas. Trataremos de exponer las más importantes:

Avellano: en su forma silvestre, las brujas lo utilizan como varita mágica. Para obtenerla debían seguir un ritual riguroso en el que se detallan, entre otras cosas, meses, posiciones de los astros, palabras mágicas, y debía ser cortada con un cuchillo de mango blanco. Se la bautizaba en las aguas de un río y se le quitaba la corteza con el mismo cuchillo. Otro uso muy importante y difundido era el de la vara que permitía encontrar cosas guiando a la bruja como un imán hacia objetos perdidos, cosas ocultas, lugares sagrados o de poder, tesoros enterrados, tumbas anónimas, energías, espíritus y napas de agua.

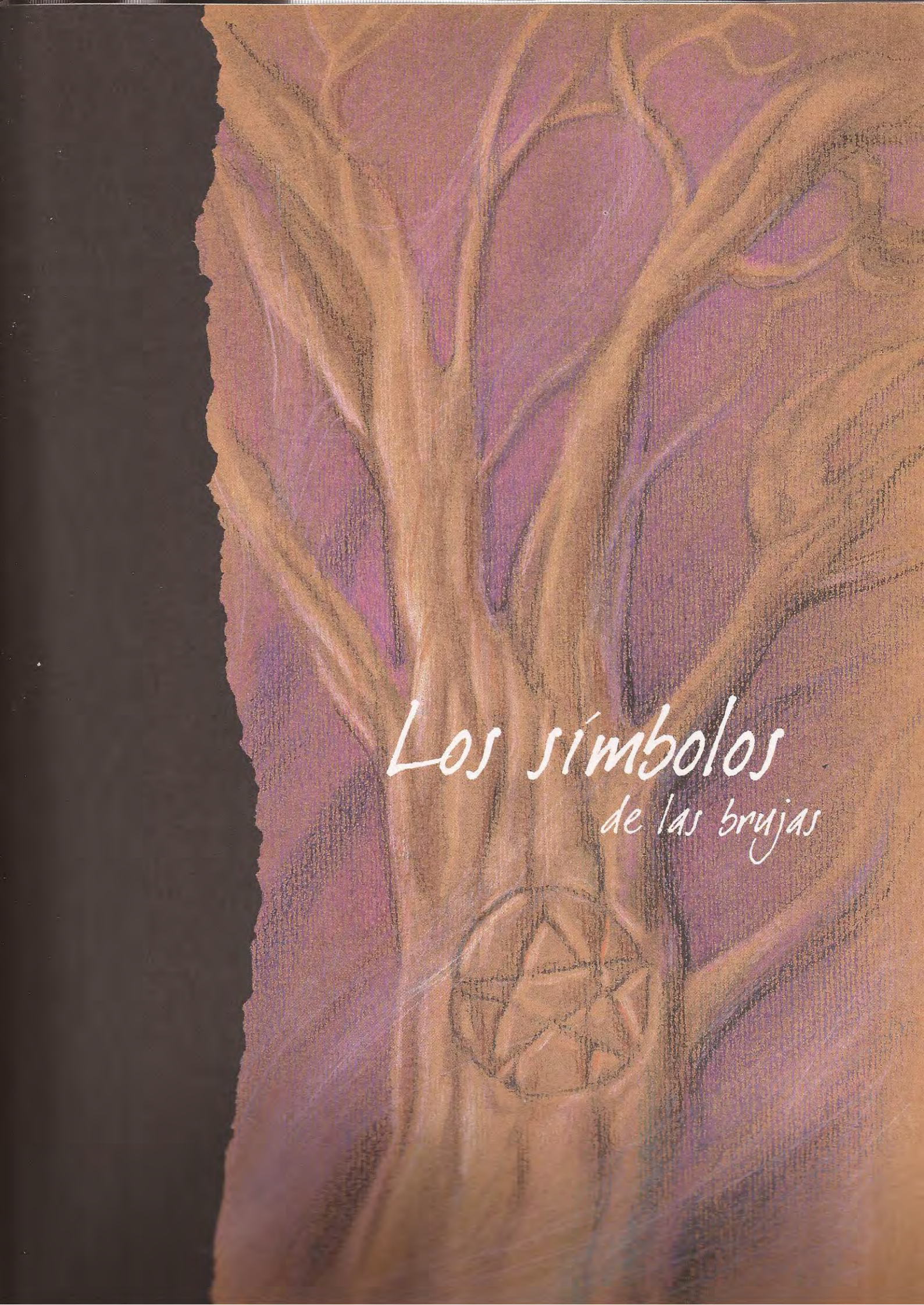
Laurel cerezo: muy utilizado por las brujas, junto con otros componentes y palabras mágicas, para provocar la muerte a distancia de sus enemigos.

Ciprés: símbolo de la muerte, la madera de este árbol se emplea para la construcción de la mesa triangular de tres patas que se utiliza en las operaciones de brujería.

Melisa: las brujas colocaban una mata entera de esta planta en el cuello de un buey para que el animal la siguiera obedientemente y sin sufrir cansancio.

Mescal: es una planta (cactus) originaria de la zona de México que las brujas, shamanes y macchis utilizan de dos maneras: masticando hojas frescas obtienen alucinaciones aterradoras; masticando hojas secas, visiones eróticas.

Potentilla: sus flores de cinco pétalos simbolizan los cinco sentidos del cuerpo, por lo que se la utiliza como potenciador de los hechizos que tuvieran como finalidad influir sobre la percepción física.


Los símbolos
de las brujas

Toda la tradición mágica posee símbolos. La misma palabra "símbolo" pareciera remitirnos a cuestiones mágicas y ocultas, sólo comprensibles por un pequeño grupo de entendidos. Las brujas y los brujos no son la excepción, y –como hemos dicho anteriormente– el poder mágico que utilizan proviene de la naturaleza, por lo cual suelen utilizar símbolos para representar ciertas cuestiones mágicas.

Los símbolos mágicos son trazos que sirven para colocar o potenciar hechizos, realizar protecciones e invocaciones. Este tipo de magia recibe el nombre de "magia simpática", por medio de la cual el símbolo representa lo que se desea realizar y actúa como un imán que atrae a su igual.

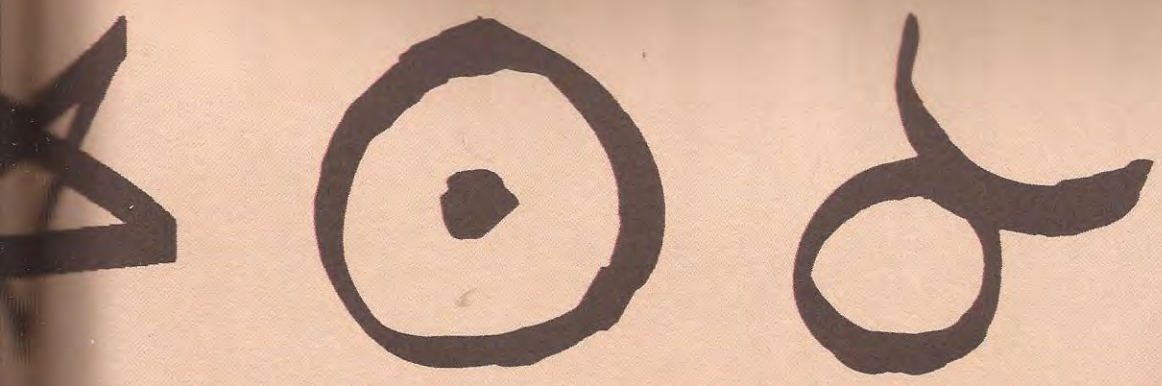
A continuación veremos algunos de los símbolos más utilizados por las brujas:

El pentáculo: Es una estrella de cinco puntas encerrada en un círculo, sirve como muro de protección ante la invocación de ciertas entidades, elementales o demonios.

Según las distintas finalidades, puede trazarse con sangre, sal, azufre o alguna clase de tintura. También puede estar tallado sobre la madera o piedra. Además, el pentáculo se utiliza como celda dentro del cual se invoca a la entidad deseada y se la mantiene encerrada en él hasta haber cumplido la orden por la que fue invocado.

La estrella de cinco puntas: Simboliza la cabeza del macho cabrío, y a diferencia del anterior, representa la magia negra. También suele representar al ser humano cabeza abajo, es decir, el hombre dominado por sus pasiones más bajas como el sexo, la furia y la venganza.

La luna: Es la clásica silueta de la media luna. En forma de cuarto creciente representa a La Diosa, y por lo tanto, todas las virtudes del poder de lo femenino: la fecundidad, la salud, el amor, la percep-



ción, etc. En forma de luna menguante representa la pérdida o el decrecimiento del aspecto sobre el cual se trace.

Ciclo lunar: Este símbolo reúne las tres fases lunares (la Luna Nueva, al no reflejar luz, no se la considera) y simboliza el nacimiento, el auge y la muerte de la vida y de todas las cosas sobre la tierra. También se lo asocia con el poder de La Diosa. Representa el ciclo completo y el poder de ésta en todas sus fases y niveles.

El sol: Representa el poder masculino, el de la fuerza, la victoria, la luz y el calor, el poder fertilizador, ya que el sol con sus rayos fecunda la semilla que está en la tierra. Es un símbolo de poder, fuerza, victoria y fecundidad.

Los cuernos: Este símbolo que es trazado como un círculo con un medio arco arriba, representa los cuernos del dios masculino (en la tradición celta se lo podría comparar a Cernunnos). Representa la fuerza, la virilidad y el poder de la masculinidad. También el progreso y la prosperidad económica.

Espiral: Este símbolo representa la vida y la circulación de la energía. La bruja absorbe la energía de la naturaleza, que recorre el ambiente en forma de espiral y se concentra en ella. También la bruja utiliza la magia para modificar el medio, por lo que la energía parte de su centro y se expande a su alrededor. El espiral representa, además, el conocimiento a través de la iniciación.

Tríada: Ejemplos de este símbolo son tres espirales unidas, tres líneas unidas, tres espigas, etc.

Es uno de los más representativos y posee múltiples significados, algunos son: los tres aspectos de la Diosa; los tres reinos de la naturaleza: animal, vegetal y mineral; los tres estados de la vida: niñez, adultez y vejez; los tres espacios de la Diosa: sobre la tierra (cielo), en la tierra y en el inframundo (bajo la tierra).

Los cuatro elementos

Las brujas utilizaban los cuatro aspectos o elementos de la naturaleza, representados en el aire, el fuego, la tierra y el agua.

AIRE	Relacionado con *el pensamiento.*
AGUA	Relacionado con *la fertilidad y la salud.*
TIERRA	Relacionado con *el dinero y el progreso económico.*
FUEGO	Relacionado con *la magia, la fuerza y la vida.*

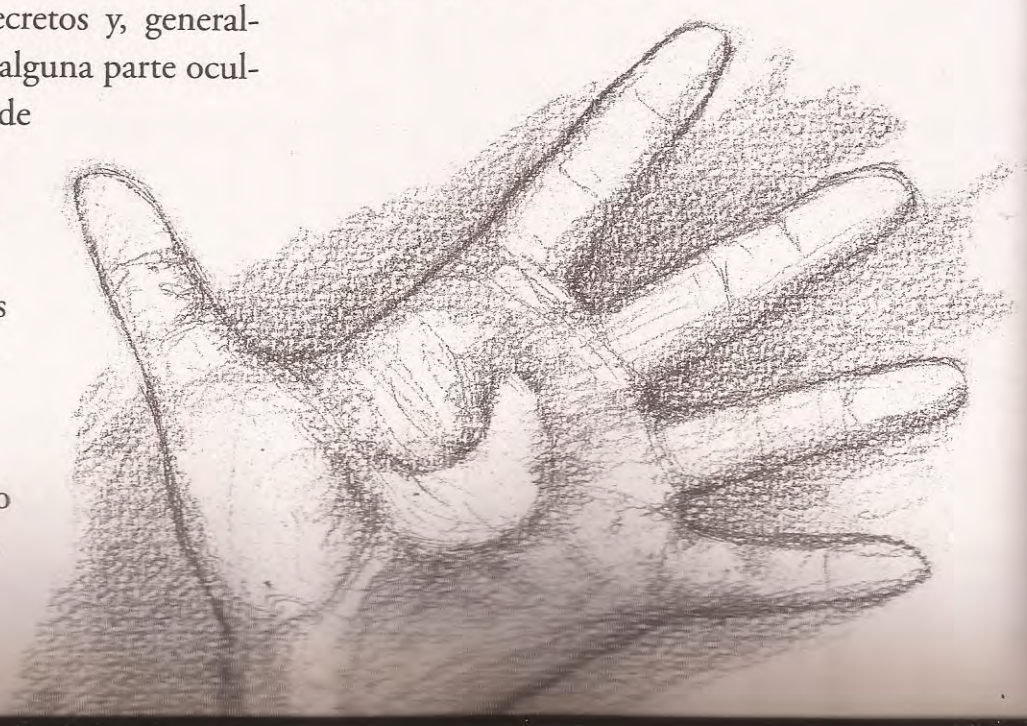
Símbolos secretos

Las brujas también suelen utilizar símbolos como medio de reconocimiento, es decir, para identificar a la sociedad o el clan a los que pertenecen.

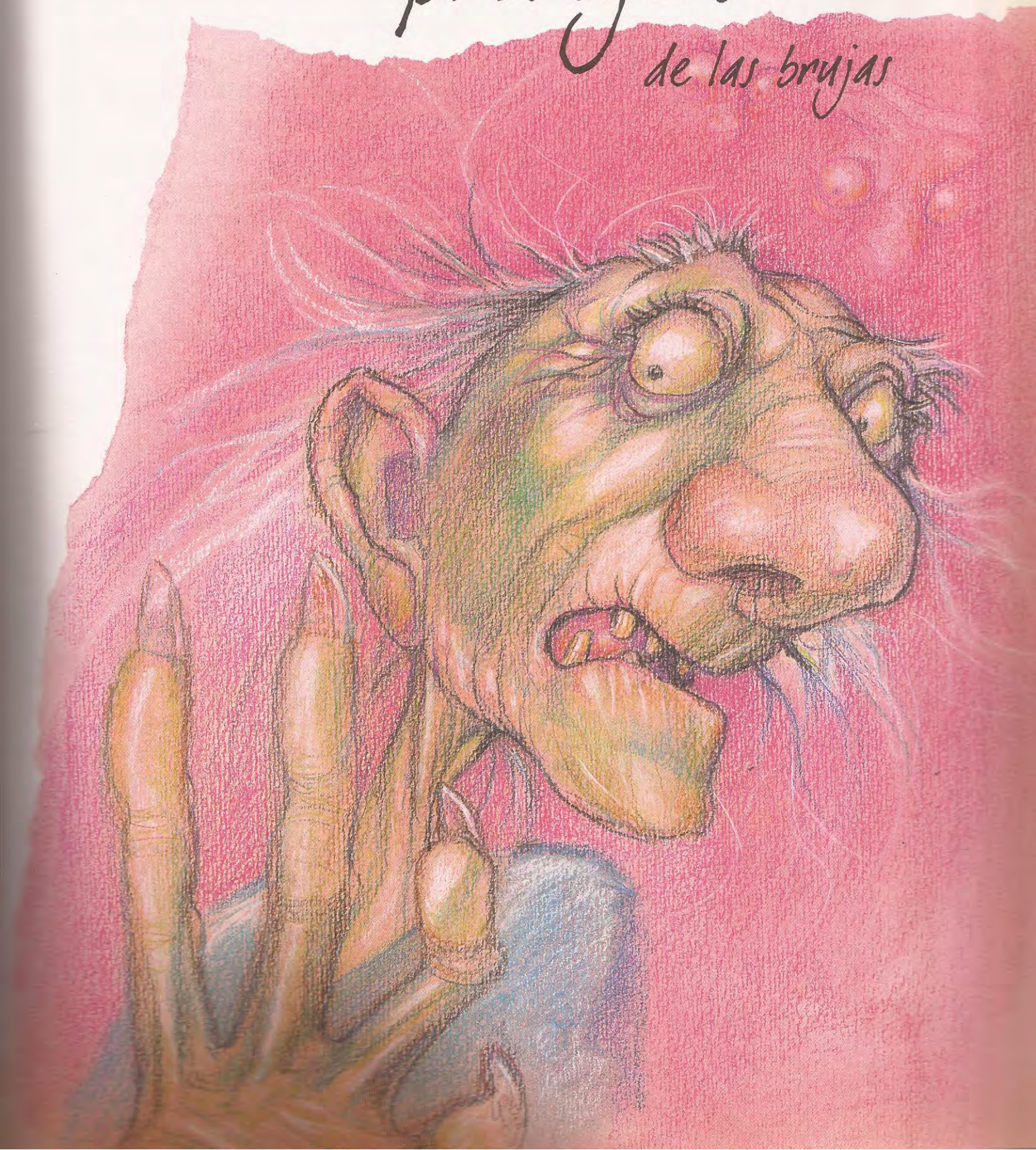
Estos símbolos son secretos y, generalmente, se encuentran en alguna parte oculta del cuerpo, en forma de tatuaje o cicatriz, o bien como marca realizada con un hierro caliente.

Sin embargo, no todas las brujas llevan un símbolo que las identifica necesariamente.

Algunas, con el paso del tiempo, se convertían en brujas muy poderosas y sus discípulas utilizaban, a manera de símbolo mágico, una serie de trazos que identificaban con el poder de su maestra.



Métodos para protegerse de las brujas



Métodos de protección

Son varias las formas para defenderse de las brujas; sin embargo, no existe un método o elemento –quizás con la única excepción del fuego– que sea eficaz contra todas ellas. A continuación señalamos sólo algunos:

Insultos: Ciertas clases de brujas no soportan la humillación y se retiran inmediatamente en el momento en que se les falta el respeto. Los insultos deben ser proferidos con voz bien alta.

Perros: Son muchas las brujas que temen a este animal, tal vez debido a que durante la famosa "caza de brujas" de la Edad Media, eran perseguidas por estos animales que las rastreaban y lastimaban.

Ajo: Al parecer, esta planta no sólo tiene propiedades protectoras de los vampiros sino también de algunas brujas. Algunos sostienen que se asocia este elemento con el alejamiento del mal, ya que es un excelente remedio contra la mayoría de los parásitos que atacan al ser humano.

Agua: Ciertas brujas no pueden mojarse (ni siquiera con agua de lluvia) puesto que el agua les provoca terribles dolores. La más famosa, al respecto, es la bruja del cuento clásico del Mago de Oz que gritaba: "¡Me derrito!".

Ruda: La particularidad de esta planta (que nos llega desde la antigüedad hasta nuestros días) radica en que mantiene alejadas a las brujas, con sus embrujamientos y sustos. Para esto se deben poner unas ramitas de esta planta en forma de cruz dentro de los zapatos. Otras fuentes dicen que pueden ser llevadas en cualquier bolsillo. Algunos sostienen que la ruda debe ser macho.

Hierro: Muchas leyendas dicen que el hierro aleja a muchas brujas, ya que si lo tocaran les ampollaría la piel, como una reacción alérgica. Otros dicen que hasta puede matarlas. Este método se superpone con el de la herradura, que está compuesta por el mismo metal.

Círculo mágico: Entre cabalistas, esoteristas, magos y algunas brujas buenas también, se dice que trazando un círculo mágico (con una varita mágica, bastón, sal, azufre, sangre, tinta, etc.) y poniéndose dentro de él se está a salvo tanto de los hechizos y maldiciones como de los ataques directos de las brujas maléficas.

Señal de la cruz: Similar al agua bendita, esta forma no destruía a las brujas, sino que simplemente las alejaba. Sin embargo, no siempre daba resultado puesto

que, muchas veces, las brujas pertenecían a alguna congregación de monjas.

Cuernos: Se dice que ciertos cuernos de determinados animales (entre los que se pueden mencionar el toro y el ciervo) sirven como amuletos contra las brujas. Esto tal vez se deba a que las brujas constituyen una esencia femenina y los cuernos representan el poder de la masculinidad, por lo tanto, se usaría la fuerza contraria para rechazar el mal proveniente de ellas.

Clavos: Algunas leyendas dicen que los clavos, si son de hierro, alejan a las brujas. Pero otras leyendas dicen que si se clavara un clavo en la huella que dejara una bruja o un brujo, éstos quedarían atrapados al suelo, sin poder moverse hasta que alguien sacara el clavo. Este método es uno de los más difundidos en las más diversas culturas.

Amuletos y talismanes

Solía creerse que la mejor forma de defenderse de las brujas era con un amuleto o talismán. Sin embargo, las mismas brujas también preparaban amuletos y talismanes, los cuales vendían o regalaban. Éste era un arte secreto que no todas las brujas compartían.

Existen diferencias entre un amuleto y un talismán:

AMULETO: Es un objeto que tiene propiedades mágicas por sí mismo y funciona con cualquier persona que lo posea. (Lo cual indica que un amuleto puede ser usado contra su dueño por otra persona.)

Algunos amuletos clásicos son: una pata de conejo, una piedra sapo, una pluma, una moneda encontrada, un diente de una fiera salvaje, etcétera.

Por lo general los amuletos conservan sus propiedades mágicas siempre, a menos que sean destruidos, maldecidos, modificados o hayan sido puestos en alguna situación por la cual pierdan sus facultades.

Otra particularidad que diferencia al amuleto del talismán es que el primero nunca es fabricado ni creado.

TALISMÁN: Es un objeto que tiene propiedades mágicas especialmente adaptadas a una persona, es decir, si el dueño del talismán lo pierde y otra persona lo encuentra, no podría hacerlo funcionar.

La otra gran diferencia es que el talismán se fabrica y debe ser creado para una persona y un propósito determinados. Demás está decir, entonces, que es muchísimo más poderoso un talismán que un amuleto. También su precio es mucho más elevado.

Los talismanes tienen un período de efectividad de tiempo limitado (algunas veces, este período está acotado al tiempo que viva la persona para la cual fue creado).

Algunos talismanes antiguos consistían en cortezas de ciertos árboles talladas, piedras escritas, bolsitas con atados de ciertas hierbas, círculos de metal o monedas inscriptos con símbolos, pedacitos de pergamino con oraciones, etcétera.

El talismán preferido de las brujas era una bolsita con un atado de hierbas. Generalmente ellas les prohibían, a sus portadores, que miraran dentro de la bolsa, que la abrieran e incluso que la tocaran demasiado.

La Inquisición

Es casi imposible hablar de brujas sin hablar de la Inquisición, que permaneció en este mundo por algo más de 600 años, extendiéndose por casi todos los países de Europa (Francia, Inglaterra, Alemania, España, Italia, Suecia, Suiza, etc.) y también en los Estados Unidos de América.

Durante ese tiempo, un gran número de personas (ya sea porque fueran acusadas de brujas o brujos, o bien por ser judíos, moros, negros, orientales o encontrarse enfermas, ser feas o tener alguna deformidad) fueron ajusticiadas, decapitadas, ahorcadas, torturadas y quemadas en hogueras.

El Papa Gregorio IX emitió una bula en el año 1233 creando un tribunal llamado Inquisición, encargado de enjuiciar a presuntos herejes. Al principio no se encontró la orden religiosa adecuada para llevar a cabo su función hasta que, finalmente, se encomendó dicha tarea a los dominicos.

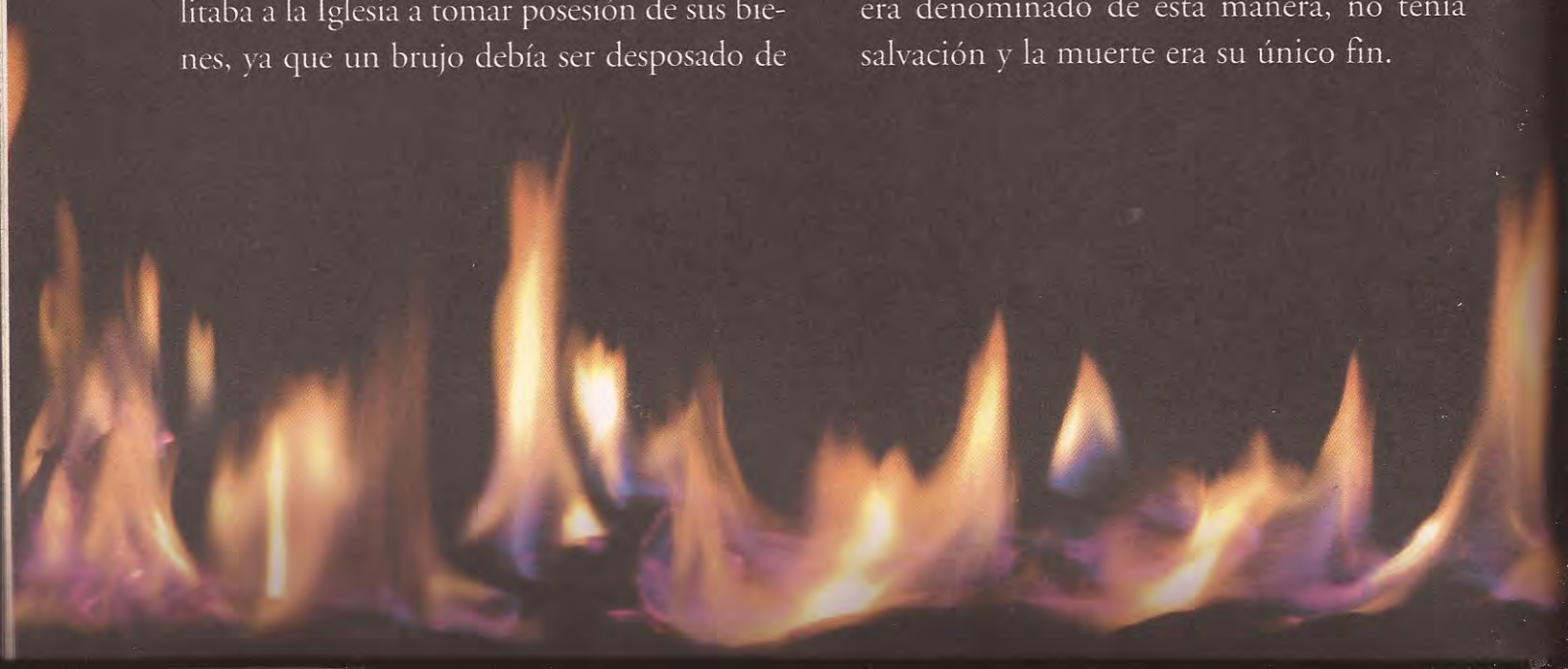
Desde luego, los primeros herejes sospechados fueron, sobre todo, los brujos.

Los inquisidores podían declarar bruja/o a una persona que ya estuviera muerta. El juicio se llevaba a cabo y la sentencia era dictada como si el acusado estuviese vivo. Esto habilitaba a la Iglesia a tomar posesión de sus bienes, ya que un brujo debía ser desposado de todas sus posesiones. Una viuda y sus hijos, por ejemplo, quedaban abandonados a su suerte, si su difunto esposo era rico y alguna "mala lengua" lo había acusado de brujería.

Uno de los principales libros que se escribieron sobre las brujas fue el *Malleus maleficarum*, escrito por los inquisidores Kramer y Spranger. Fue conocido popularmente como *El martillo de las brujas*. Se convirtió pronto en el segundo libro más impreso, luego de la Biblia. Aunque originalmente se había escrito en latín, pronto fue traducido a varios idiomas. Impreso originalmente en 1486, dio una nueva fuerza a la caza de brujas que había ido apagándose. Sin embargo, esta vez se hacía especial hincapié en las mujeres, pues se decía que ellas tenían una inclinación natural hacia el mal (haciendo una comparación a la tentación de Eva y la manzana).

Algunas versiones cuentan que ciertos ejemplares se encuadernaban con la piel arrancada de las brujas.

"Relapso" era el término con el que se designaba al acusado que hubiera renegado del Espíritu Santo, crimen ante el cual no había perdón posible. Una vez que alguien era denominado de esta manera, no tenía salvación y la muerte era su único fin.



Pruebas para determinar si la acusada es bruja

Además de las pruebas ya mencionadas en el capítulo titulado Las Marcas de las Brujas, los inquisidores realizaban una serie de pruebas descabelladas para comprobar si la acusada era una bruja.

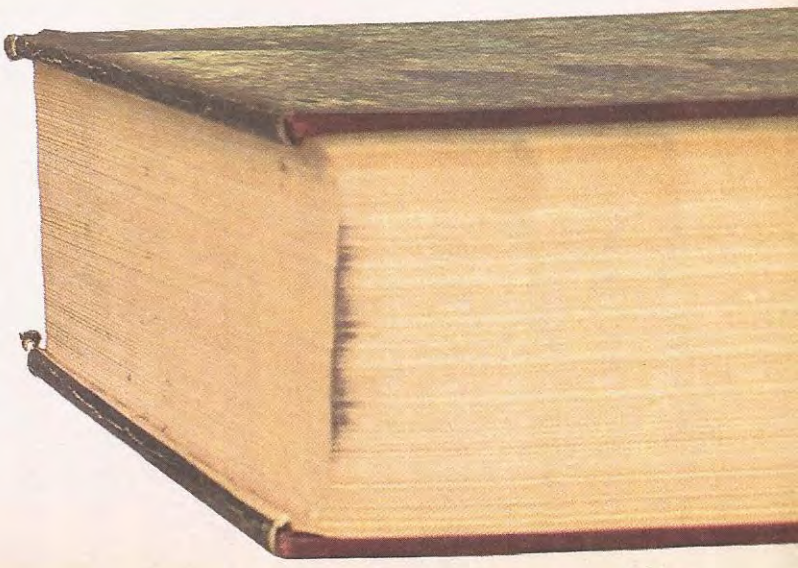
La pesa: Esta prueba consistía en que se creía que la bruja tenía que ser muy liviana para poder volar. La acusada era arrastrada hasta uno de los platillos de la balanza y, en la otra punta, colocaban una gran y pesada Biblia parroquial para comparar ambos pesos.

El llanto: Si se le pedía a la acusada de brujería que llorara y de sus ojos no brotaba ninguna lágrima, esto también indicaba que se trataba de una bruja, pues una antigua creencia popular decía que las brujas no podían llorar.

Autopsia: No constituía una práctica común, pero se la utilizó alrededor del año 1500. Se creía que las brujas tenían un sapo en lugar de corazón, por lo tanto, luego de matarla por ahorcamiento, la bruja era abierta de arriba abajo, si no salía ningún sapo (o a veces eran otros animales), se la declaraba inocente y se le daba cristiana sepultura.

La flotación: Esta prueba consistía en atar a la acusada de pies y manos, luego se la metía dentro de una bolsa de arpillera y se la arrojaba al agua. Si flotaba, indicaba que se trataba de una bruja, por lo que era arrastrada a la hoguera y moría quemada. Si se hundía (y moría), se la declaraba inocente y se le daba cristiana sepultura.

Esta práctica, que se remonta al Código de Hammurabi (rey de Babilonia, 1730-1685 a. C.), tuvo especial uso en Inglaterra en el siglo XVII, a pesar de que ciertas autoridades la habían prohibido. Sin embargo, esta creencia popular siguió arraigada en la gente, quienes muchas veces, sin ningún juicio previo, se reunían en una turba y arrojaban al agua a las mujeres que ellos creían que eran brujas.



Métodos de tortura

La Inquisición estaba autorizada a realizar torturas bajo su estricta supervisión. Sólo los obispos, o en otros casos, ciertos cargos jerárquicos de la iglesia, podían realizarlas.

Se escribieron muchos libros detallando los elementos de tortura y su uso para obtener mejores confesiones. Más allá de las mutilaciones, golpes y quemaduras, se fabricaron aparatos con el único fin de infligir dolor.

El potro: Este método consistía en atar de pies y manos al acusado y, por medio de una serie de mecanismos, se lo iba estirando hasta descoyuntar sus miembros.

Strappado: Aparato provisto por una polea y un contrapeso que dislocaba las articulaciones de los acusados.

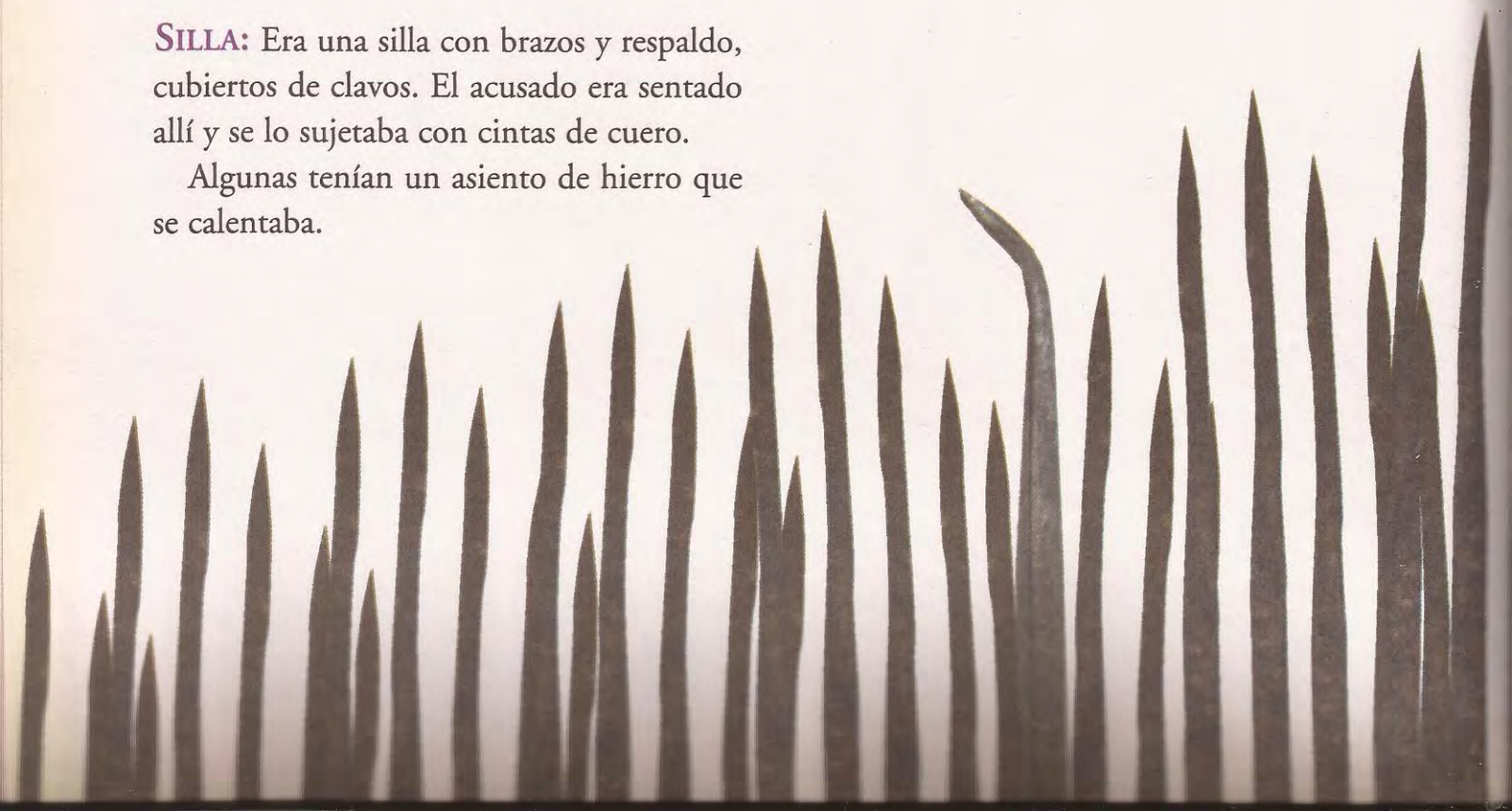
Silla: Era una silla con brazos y respaldo, cubiertos de clavos. El acusado era sentado allí y se lo sujetaba con cintas de cuero.

Algunas tenían un asiento de hierro que se calentaba.

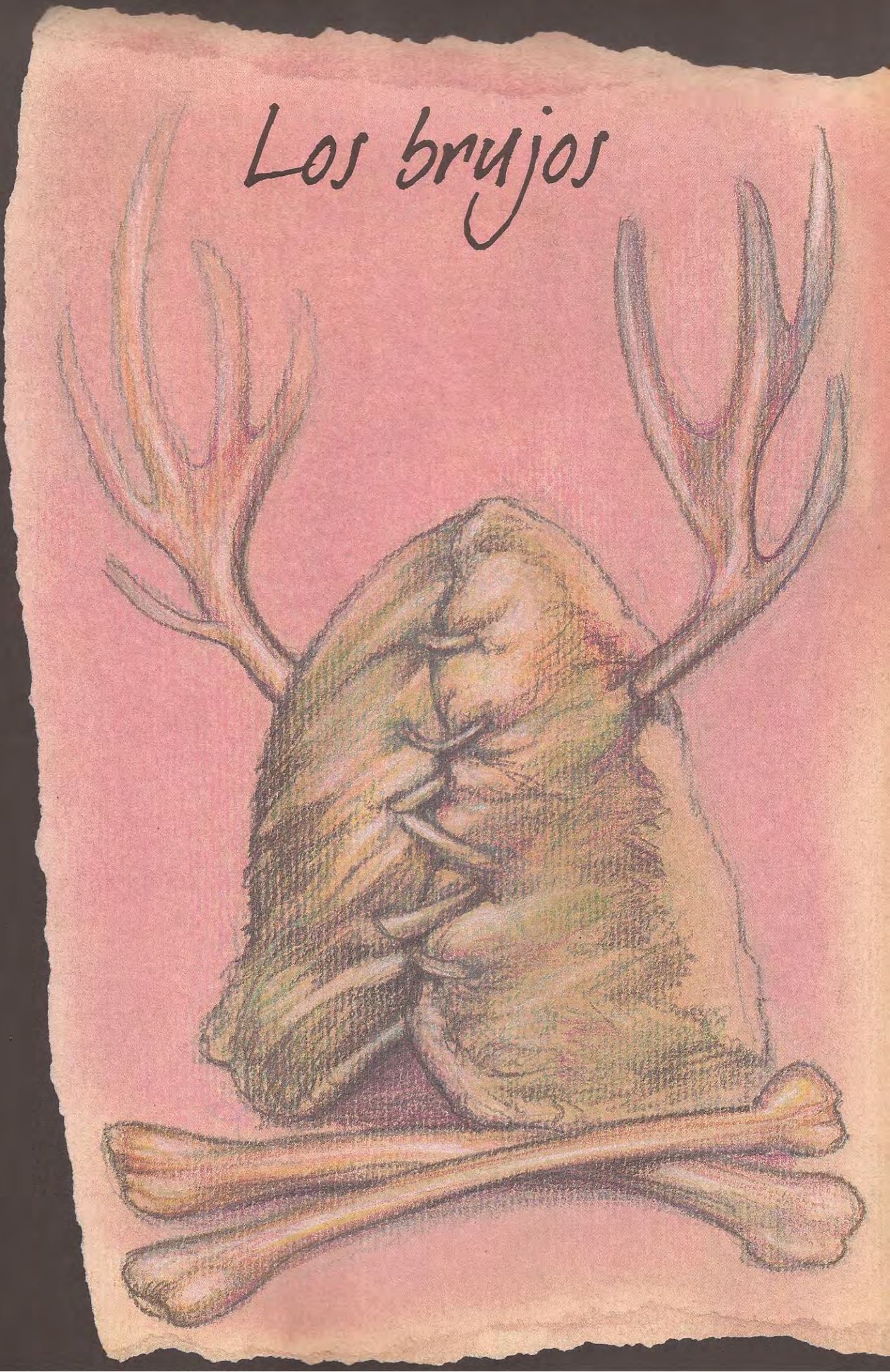
Máscaras: Se las colocaban a los acusados una vez "comprobados" sus delitos. Tenían formas diferentes, por ejemplo, en el caso de una bruja, si ésta se había entrometido en algún asunto ajeno, entonces la máscara tenía una larga nariz; si, en cambio, se había hecho con información escuchando, tenía largas orejas como las de un burro.

Demás está decir que en el interior de estas máscaras, que eran de hierro, había puntas y filos que producían un dolor indescriptible. Algunas poseían un mecanismo que se introducía en la boca.

Los deudos debían pagar a los torturadores y verdugos por su trabajo, si no lo hacían, era posible que fueran acusados a su vez. La leña seca tenía un precio más alto que la verde.



Los brujos



La contrapartida masculina de las brujas son, desde luego, los brujos, hombres que se dedican a la magia utilizando los dones de la naturaleza y cuyo poder reside en el contacto con la Madre Tierra.

En inglés, la palabra para designar a los brujos es *warlock*, a diferencia de *mage* y *wizard* (mago).

Un brujo se diferencia de un mago y de un alquimista por el modo de adquisición de sus poderes. El brujo no obtiene su poder del conocimiento sino de los dioses, por el entrenamiento de otro brujo o por simple don natural. Por eso entre aborígenes se utiliza el término "el brujo de la tribu".

Claro que para la mentalidad medieval, los brujos eran adoradores del Diablo y cometían todo tipo de atrocidades, tal como lo hacían las brujas. Sin embargo, hay ciertas diferencias notables con respecto a éstas en su forma de practicar la magia y en su comportamiento general, ya que, por ejemplo, era muy extraño que un brujo utilizara la escoba y el caldero o que se dedicara a secuestrar niños.

Pero se creía que el brujo era más poderoso que la bruja ya que las dirigía, éste era el líder del aquelarre y se encargaba de reclutar y subyugar a sus víctimas por medio de sus artes diabólicas y del sexo. Se decía que el brujo era el que recibía los mensajes del Enemigo y que, a manera de organizador, iba delegando las tareas a sus brujas para sembrar el mal y el terror entre la comunidad cristiana.

Cuenta una historia que un hombre llamado Pedro D'Aguerre, de setenta y tres años, fue condenado a muerte junto con sus nietas llamadas María y Juana en el tiempo de Enrique IV en el país de Labour (en los Bajos Pirineos de Francia) por ser acusado de concurrir a los aquelarres. Este brujo era el

maestro de ceremonias que le entregaba un bastón de oro al Demonio, que salía con la forma de un niño pequeño, del interior de un cántaro.

La imagen del brujo medieval era la de un hombre que podía utilizar animales, invocar demonios, teletransportarse de un lugar a otro y utilizar una "varita mágica".

En medio de la locura y de la vorágine que instaló la Inquisición, muchísimos clérigos de distintos países fueron acusados de brujería, ya fuera por su proximidad a las brujas capturadas y/o por su devoción hacia dichos temas. Demás está decir que la acusación era fácil de realizar y que abría el camino de aquellos clérigos ambiciosos e inescrupulosos que poseían un cargo inferior y deseaban ocupar el lugar del "supuesto brujo" acusado.

Un sacerdote de nombre Bocal fue arrestado, enjuiciado y ejecutado por brujo durante los tiempos de Enrique IV de Francia. Se lo acusaba de haber oficiado de diácono y subdiácono en un aquelarre y, con el agravante, de haber utilizado su sagrada investidura. El sacerdote, bajo tortura, confesó diciendo que había realizado ese ritual demoníaco como un ensayo para realizar el católico llegado el momento. Más tarde se presentaron veinticuatro testigos que lo acusaron fervientemente, haciendo constar que no sólo él, sino que toda su familia practicaba la brujería, en particular su madre y sus hermanas.

A veces las acusaciones por brujería también tenían relación con la política, tal como es el caso que se narra a continuación:

Belmonte fue un consejero del parlamento de Provenza en el siglo XVI; habiéndose distinguido por la saña con que perseguía los crímenes de los brujos protestantes y a los perturbadores de estas ideas religiosas, fue blanco de terribles y secretos odios. Una incurable y misteriosa llaga seguida de una rapidísima gangrena le produjo la muerte. Por supuesto, nadie dudó, en aquellos tiempos, de que había sido víctima de un maleficio

En la región de Tonkín (en el norte de Vietnam), los brujos reciben el nombre de *bacoti*. Se dice que pueden realizar prodigios increíbles, desde acostarse en una cama de clavos sin ser dañados, como los fakires, hasta comunicarse con las almas de los fallecidos.

Otras características sobre los brujos se pueden apreciar muchísimo mejor a través de las siguientes historias:

Ansuperroniano era el nombre de un brujo de la región de los arrabales de San Juan de Luz (ciudad de Francia, en los Pirineos Atlánticos), el cual fue visto muchas veces montado sobre un demonio con forma de macho cabrío y tocando la flauta para el baile de las brujas.

Brolic era el nombre de un joven iniciado en la práctica de brujería que, según el testimonio de Delacere, manifestó gran repugnancia en someterse a las ceremonias del sábat *y confesó, además, que le había costado muchísimo sustraerse del dominio del Diablo y sus goéticos servidores.*

Benedicto Berna fue un brujo octogenario que confesó haber tratado con un demonio femenino llamado Hermelina durante los últimos cuarenta años de su vida. También confesó haber realizado una serie de crímenes repugnantes, entre ellos haber sacrificado a varios niños para chupar su sangre.

Brujas buenas

o brujas blancas

Al igual que ocurre en la naturaleza, no todas las brujas son malas, ni feas ni viejas. La tradición oral confunde a las brujas con las hadas, puesto que lo que originariamente define a estos seres es su poder de realizar hechos prodigiosos (benéficos, las brujas buenas; maléficos, las brujas malas).
Por lo tanto, las famosas "hadas madrinas" de los cuentos donde también abundan brujas maléficas, podrían ser, sin embargo, brujas buenas.

Como veremos a continuación, no por ser brujas buenas o "blancas" necesariamente deben ser hermosas, al igual que las malvadas no deben ser necesariamente feas. Estas brujas míticas están muy alejadas de la concepción que se tenía en la Edad Media sobre las "brujas".

Chen Jen

Es una clase de bruja originaria de la región de China.

Su piel es extremadamente blanca y radiante. Su aspecto es tan puro que a menudo se las asocian con jóvenes vírgenes. Estas brujas se alimentan exclusivamente del rocío matutino y del soplo de los vientos. Se transportan en carros tirados por dragones voladores. Protegen de las enfermedades, especialmente de las pestes, y provocan cosechas abundantes.

La familia de Yu Chou había trabajado arduamente en sus tierras; durante muchos días, de sol a sol, todos los integrantes de la familia, desde el más joven hasta el más anciano, sembraban o ayudaban a los que lo hacían. Mucho esfuerzo y dolor habían invertido en esas tierras áridas para transformarlas en fértiles, aireándolas, quitándoles las malezas y las piedras.

El día en que la siembra culminó, los cielos se oscurecieron, el viento comenzó a soplar con fuerza y la temperatura descendió de pronto.

Las sonrisas comenzaron a transformarse en miradas de angustia puesto que una tormenta helada podría matar las semillas y toda la siembra quedaría arruinada.

Pero de pronto, los más pequeños y los ancianos vislumbraron un destello en el cielo. Un brillante carro, reluciente como el oro, era arrastrado por los vientos por cuatro gigantescos dragones, cortando los nubarrones por la mitad y dejando ver nuevamente el cielo celeste.

La familia agradeció a la Chen Jen, pues supieron en ese instante que todo el esfuerzo que habían realizado tendría su fruto.

Befana

Es una famosa y mítica bruja benéfica que ronda, principalmente por la región de Italia, pero también por el resto de la Europa del Mediterráneo.

Montada en una escoba viaja, entre el primero y el seis de enero, repartiendo juguetes, desarrollando milagros y acontecimientos prodigiosos. Tiene los zapatos rotos y una bolsa mágica de la que nunca se acaban los regalos. El cristianismo la ha incorporado en su cuerpo de creencias para la Noche de Epifanía. Reemplaza a los Reyes Magos en aquellas regiones en que éstos no han llegado.

Diale

Es una bruja de la región montañosa de Italia y Suiza, con apariencia de mujer hermosa pero con pies de cabra.

Estas brujas suelen vivir en cavernas repletas de oro y piedras preciosas. Son bondadosas y benévolas ya que socorren a los viajeros perdidos haciéndoles encontrar el camino y ayudan a los campesinos en sus faenas rurales. Se las suele ver vestidas con ropas de color rojo decoradas con hebras de oro y piedras preciosas.

Helga era una menuda joven que había conseguido trabajo como cocinera de un gran señor. Su habilidad para preparar ricas comidas era extraordinaria; tanto era así, que pronto se ganó la envidia y el odio de todas sus compañeras, principalmente, de la jefa de la cocina.

Una noche en que habría importantes invitados a cenar, la encargada mandó a Helga al bosque a buscar algunas setas silvestres. La había enviado allí porque sabía, gracias a los cazadores, que un lobo merodeaba por el lugar.

Helga partió con la canasta y una vez dentro del bosque comenzó a recoger las setas más grandes y sabrosas. De pronto sintió un gruñido a sus espaldas y, al girar, descubrió a un gigantesco lobo gris que se acercaba lentamente mostrándole los colmillos. Helga sacó un pequeño cuchillo, que había llevado para cortar las setas, aunque sabía que no podría vencer a semejante animal enfurecido.

Cuando el lobo estaba por lanzarse sobre ella, escuchó un silbido. Tanto Helga como el animal miraron hacia allí y vieron a una hermosa mujer de largos cabellos brillosos y que lucía un hermoso vestido bordó, decorado con hilos de oro. En la cabeza de aquella hermosa y joven mujer había una tiara decorada con piedras preciosas de los más variados colores.

El lobo huyó despavorido. Helga se acercó a la mujer que, sonriéndole, desapareció en la espesura del bosque. Cuando la muchacha llegó al lugar donde la había visto por primera vez, encontró la tiara con las piedras. La guardó entre sus ropas y nunca más regresó al castillo ni tuvo que trabajar.

Historias
de brujas

Agaberta

El relato que continúa es el legado de la tradición oral, por lo tanto el cuento de Agaberta es una historia clásica de brujas que aquí les presentamos:

Agaberta era el nombre de una poderosa bruja que residía en los países septentrionales.

Era la hija de un terrible gigante llamado Vargnoste, de quien había heredado su corpulencia y sus poderes mágicos.

Era algo extremadamente difícil llegar a verla con su apariencia natural ya que cambiaba de forma todo el tiempo.

Algunas veces aparecía como una vieja de pequeña estatura y cara arrugada que a duras penas podía moverse, vestía harapos de colores oscuros y se ayudaba con un viejo bastón retorcido y lleno de nudos para caminar.

Otras veces se aparecía como una pobre mujer muy enferma y sin fuerzas, con el rostro demacrado y profundas ojeras. Muchas veces la confundieron con una muerta que se había escapado del cementerio.

En otras ocasiones, algunas personas de los alrededores la vieron como una mujer tan alta que parecía tocar las nubes del cielo con su cabeza.

Los lugareños que la llegaron a conocer la comparaban con otra bruja célebre de aquellos lugares llamada Uganda, La Desconocida, ya que ambas compartían el mismo poder de cambiar la forma de su cuerpo en el momento en que lo deseasen.

Muchos afirman que Agaberta era extremadamente poderosa y que tenía tanto poder como para oscurecer el sol, la luna y hasta las estrellas. También podía aplanar montes, derrumbar montañas, arrancar árboles, secar ríos y realizar otros prodigios semejantes.

Algunos otros afirmaban que estos poderes provenían, en realidad, de una gran cantidad de diablos que Agaberta mantenía bajo su voluntad, y que, con la promesa de que los liberaría algún día, los hacía realizar todo lo que se les antojara a su mente y a su corazón.

A pesar de las cosas terribles que se cuentan de la bruja Agaberta, no hay registros de que haya dañado nunca a alguna persona, animal o planta.

Barine

Esta historia es bastante atípica dentro de las que se conocen acerca de brujas y nos hace demuestra que no todas las brujas son feas, pobres y viejas:

Barine era el nombre de una hermosa mujer, esposa del rey Childerico y madre del príncipe Clovis. Cuenta la historia que era un poderosa bruja y que versaba en muchas ramas de las artes mágicas.

La historia más conocida que se cuenta de ella es la siguiente:

Durante la noche del casamiento de Barine y Childerico, la bruja suplicó a su esposo que fuera inmediatamente a ver lo que ocurría en el patio de honor del palacio. Su marido, algo desconfiado, finalmente aceptó la propuesta de la mujer y cuando llegó allí se sorprendió de lo que veían sus ojos: el patio estaba lleno de leones, tigres y otras fieras salvajes.

Childerico corrió hasta donde se encontraba su mujer y le relató lo que había visto. Su esposa sonrió y lo envió nuevamente al patio para que viera lo que ocurría ahora. Esta vez su marido no dudó y en cuanto llegó a dicho recinto real encontró osos y lobos gruñéndose entre sí, pero sin pelear.

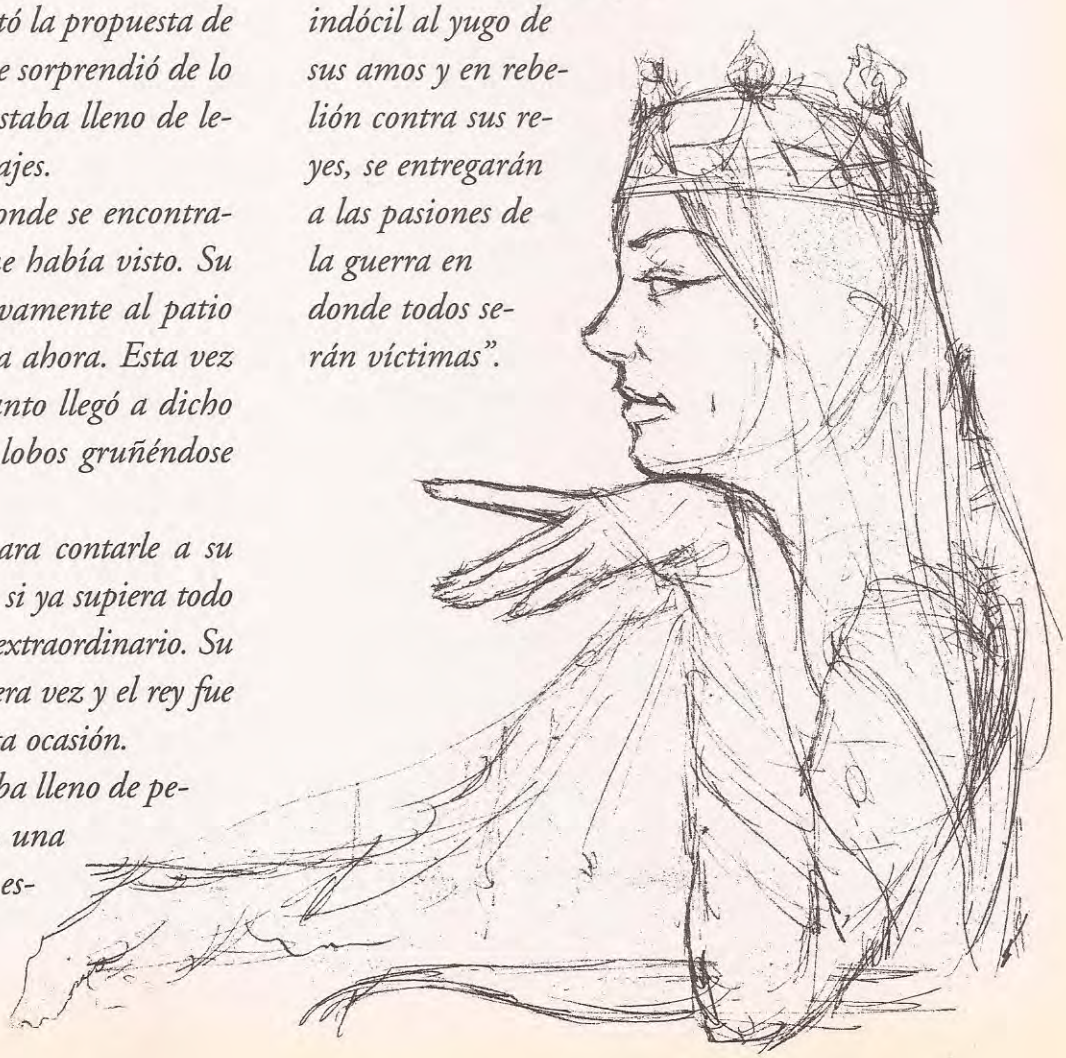
El rey regresó corriendo para contarle a su mujer, quien lo miraba como si ya supiera todo lo que, para él, era un suceso extraordinario. Su esposa bruja lo envió por tercera vez y el rey fue ansioso por lo que vería en esta ocasión.

Sin embargo, el patio estaba lleno de perros y lobos encarnizados en una lucha feroz, muchos de ellos estaban muertos y abundante sangre inundaba el lugar.

Atemorizado, el esposo de la bruja regresó con su amada y le relató lo que sus ojos habían visto.

La reina Barine hizo que se sentara su lado y mientras le acariciaba el rostro le dijo:

"Las cosas que viste son una pintura de lo que va a ocurrir y simbolizan las condiciones de nuestra posteridad. Los leones y los tigres simbolizan a nuestros hijos, que gozarán de nuestro legado en paz. Los lobos y osos simbolizan a nuestros nietos, que estarán llenos de vigor pero también ávidos de conquistas y discutirán todo el tiempo entre ellos. Los perros simbolizan al pueblo que, indócil al yugo de sus amos y en rebelión contra sus reyes, se entregarán a las pasiones de la guerra en donde todos serán víctimas".



Beranda

Esta bruja fue quemada en la región de Maubre, en Francia, en el año 1567.

La estaca con la leña estaba preparada en el centro de la plaza y los guardias contenían al pueblo que se debatía a golpes para obtener un mejor lugar para presenciar la ejecución.

Del carro la bajaron a rastras pues ella casi no podía caminar. La gente se abría a su paso mientras la transportaban al lugar donde pronto se alzaría la hoguera.

Beranda, súbitamente, comenzó a gritar y a agitar su cuerpo como si fuera víctima de un ataque de histeria. Sacudía los pesados grilletes tratando de liberarse. La gente, temerosa, le arrojó insultos, piedras y escupitajos. De pronto, posó su mirada de ojos desorbitados sobre una distinguida señora y gritándole de manera desgarradora le dijo:

—¡Con ella, con ella estuve en el sábat!

El murmullo y griterío de la muchedumbre se apagó como el agua una llama. La bruja Beranda continuó:

—La última vez nos reunimos en la rueda de La Croix de Paté; tú llevabas el tarro del veneno.

La mujer increpada estaba dura como una piedra, sólo movía los ojos de un lado hacia otro pero su lengua estaba inmovilizada.

El gentío se volvió hacia ella esperando una respuesta, pero la mujer seguía callada como si fuera una muda.

—¿No te acuerdas? —dijo Beranda, mientras los guardias continuaban arrastrándola hacia la estaca donde la quemarían.

La gente que rodeaba a la mujer comenzó a patearla y a arrojarle puñetazos. Cuatro guardias la tomaron de las muñecas y la arrastraron detrás de Beranda, hacia la hoguera.

—¡No, no! —comenzó a gritar, recién entonces, la mujer.

Un inquisidor se le acercó y le dijo:

—Arrepiéntete de tus pecados y tu alma irá al cielo.

—Yo no hice nada, ¡por el amor de Dios!

—¡No blasfemes, bruja hija del Diablo!, tu silencio de antes fue más que suficiente.

La mujer volvió a enmudecer. A continuación, le quitaron las costosas ropas y le cortaron el pelo con un cuchillo mientras los guardias la mantenían inmovilizaba bajo el dolor.

Dos brujas ardieron ese día en la plaza.

Magdalena Baván

Magdalena Baván fue una célebre bruja del siglo XVII que fue arrestada y enjuiciada en 1647, el mismo año en que murió. Trabajaba como campanera en el convento de monjas de Louviers cuando se dieron extraños casos de posesión diabólica.

Aquí está el testimonio de sus brujerías, brindado por ella misma, tal como se documentó:

Mi iniciación se dio muchos años atrás, cuando yo era costurera en Ronen. Una noche llegó un hombre que me invitó a una reunión. Yo no quise ir pero la gente para la cual trabajaba me impulsó a ello y lo acompañé. Se trataba de un sábat. Allí, la gente bailaba desnuda alrededor de un gigantesco fuego. Me dieron a beber una sustancia extraña que se deslizó por mi garganta como la miel y me hizo sentir de inmediato eufórica. A los pocos minutos, no pude evitar desprenderme de mis ropas y danzar a la luz de aquel fuego.

De pronto apareció una infernal criatura con alas de murciélago y cuernos de toro, tenía los ojos como los de un gato y estaba desnudo. Me señaló con un dedo y yo avancé hacia él. Me poseyó allí mismo, delante de todos.

Luego se celebró mi matrimonio con él. Su nombre era Dagón y yo me había convertido en la Princesa del Sábat.

Después me ordenó que embrujara a toda la comunidad, me dijo que allí donde me encontrase realizara todo el mal que fuera posible y me enseñó una gran cantidad de maleficios utilizando las Sagradas Formas.

A los nueve meses di a luz un niño al que maté con mis propias manos en el sábat y lo entregué para compartirlo como comida entre los míos.

Más veces de las que puedo recordar he comido carne de recién nacido, pero sólo cuatro de esas criaturas fueron engendradas por mí y...

Aquí el relato se interrumpe.

Vivian

Si bien, dentro del llamado Ciclo Artúrico, los practicantes de magia más famosos son el Mago Merlín y la Bruja Morgana Le Fay, el rol de la bruja llamada Vivian –quien en otras versiones recibe el nombre de Viviana, Bibiana, Biviana, Niniana, Nimue, Nímiu, Nínime, Nínimu y muchos otros parecidos– permanece en las zonas más oscuras y discrepantes de todo el ciclo.

Vivian ha sido comparada y confundida, muchas veces, con la Dama del Lago (que no es una bruja, sino una semidiosa o, en su defecto, una entidad mágica del agua como las sirenas) y con la propia Morgana Le Fay.

Sin embargo, todas las versiones concuerdan en que se trataba de una hermosa mujer, de piel muy blanca y vivaces ojos verdes. Su cabello era largo y su estatura se describe entre normal y baja.

Poco se sabe de su nacimiento, pero sí se conoce que sintió el llamado de la magia desde muy pequeña, un llamado que le corría por las venas.

Si bien esta bruja se transformó en maga, tal como lo veremos en el relato que continúa, su iniciación está relacionada con el druidismo, es decir, Vivian comenzó como druidesa.

Vivian sintió el llamado de la magia desde pequeña y acudió a la presencia de la mejor, a la Reina de la Magia. Se presentó ante Morgana Le Fay y ésta, sin que dijese ni una sola palabra, la aceptó.

La llevó hasta la costa y pronto apareció una pequeña barca. Ambas subieron y se internaron en la bruma. Durante un momento Vivian no supo si avanzaban o retrocedían; la niebla era tan densa que no podía ver sus manos delante de su rostro.

De pronto las nieblas se abrieron y dejaron paso a la visión más importante de la corta vida de Vivian: la isla de Avalon.

Pasaban los días... La avidez con la que Vivian aprendía sorprendía a la misma Morgana. La joven asimilaba la magia como si se tratara de algo que ya supiera, los hechizos brotaban de sus dedos y de sus labios como las retoños brotan de las semillas.

Muy pronto Morgana comenzó a entrenarla personalmente, sometiéndola a duras pruebas. Vivian salía airosa de todas ellas.

Morgana la presentó ante la Diosa y Vivian fue consagrada como una hija de la Luna.

Vivian cumplía obedientemente todos los encargos de su maestra. Ya habían pasado varios años pero sin embargo la muchacha estaba casi tan joven como el primer día, su piel blanca y lozana parecía embellecerse más con el tiempo y su cuerpo había adoptado las formas de una mujer hermosa.

Pero, de todos modos, Morgana no podía darle a Vivian el entrenamiento que hubiera querido. Arturo seguía gobernando Camelot y Merlín seguía aconsejándolo. También percibía que Vivian no era feliz encerrada en la isla trabajando junto con sus hermanas. Era

una gran bruja y no podía permitir que semejante poder fuese desperdiciado.

Una noche Morgana llamó a Vivian y caminaron por un largo rato, finalmente se detuvieron en la costa. La luna llena se reflejaba en las aguas apacibles.

—Tengo una misión muy importante para ti —le dijo.

Los ojos de Vivian parecieron brillar como las estrellas.

—No podré vencer a Arturo hasta que Merlín no se haya hecho a un lado. Necesito que entretengas a Merlín, quítalo de mi camino y, si encuentras la forma, destrúyelo.

Vivian besó la mano de su maestra y subió al bote.

La historia volvía a repetirse ya que así como antes tuvo que atravesar la bruma para llegar a Avalon y convertirse en bruja, nuevamente atravesaba la bruma para partir de

Avalon y llegar a la tierra de los hombres, donde se convertiría en maga.

Una tarde, en lo profundo del bosque, Merlín escuchó una melodía cantada por la más dulce de los voces. Siguió la música y se encontró con una bella y joven mujer que le sonrió con ternura. Aquella frágil criatura despertó en el gran mago un sentimiento que había permanecido dormido por mucho tiempo: el amor.

Vivian se encargó de que Merlín no sólo se sintiera amado por sus conocimientos, por su poder y por su fama, sino también por el hombre que él era.

Merlín ya tenía muchos años por ese entonces y nunca había conocido el amor y, en su locura febril, comenzó a enseñarle todas sus artes mágicas y Vivian se convirtió en su más tenaz aprendiz.

El viejo mago estaba sorprendido con la celeridad con la que aquella pequeña mujer de aspecto indefenso asimilaba los conocimientos y hechizos. Usó sus poderes y descubrió su anterior entrenamiento con Morgana, pero se convenció de que con su magia y con el amor podría alejarla de aquellas prácticas y lograr que se quedara a su lado.

Llegó un día en el que ella ya había leído todos los libros, Merlín ya no tenía nada que enseñarle y comenzó a mostrarle aquellos hechizos más poderosos, aquellos a los cuales ni siquiera él podía contrarrestar.

Y Vivian pasó con él cada momento, estudiando, haciendo magia y disfrutando de los placeres del amor, esperando pacientemente el momento justo.

Un día Merlín le enseñó un hechizo con el cual podía atrapar por toda la eternidad a cualquier ser, persona o cosa.

Y Vivian le preguntó:

—¿ Y ni siquiera tú, poderoso Merlín, eres capaz de salir de esta trampa eterna?

Y el viejo mago le respondió:

—No, mi amada, ni siquiera yo puedo romper un hechizo de tal magnitud.

Vivian se despidió de Merlín y partió de la cueva no sin antes prometer que volvería.

Merlín observaba el ocaso en el mar, sentado sobre unas rocas, esperando el regreso de su amada cuando de pronto, sintió un inmenso peligro. "Es Vivian" —se dijo como en un susurro.

Se levantó y corrió mientras recitaba un hechizo de teletransportación y se trasladó a su cueva, donde se hallaban su biblioteca con los libros más preciados y todos sus artilugios mágicos. Allí estaba Vivian realizando el hechizo de la trampa eterna.

Merlín gritó:

—Detente, Vivian, no lo hagas, ni siquiera yo soy tan poderoso para rescatarte.

La muchacha sonrió y le dijo:

—Así es, ni siquiera tú eres tan poderoso. —Y ahí mismo le lanzó el hechizo a Merlín, que lo dejaría atrapado por toda la eternidad.

El viejo mago, con una angustia que su mente no comprendía susurró:

—Creí que me amabas.

Y Vivian respondió:

—Y así era, hombre viejo, amaba tu magia. Ya no tienes nada que enseñarme.

Vivian se dio media vuelta y se fue, dejando ya al mago atrapado por toda la eternidad.

Sin embargo, Vivian no regresó con Morgana. Algunos dicen que se arrepintió y anda vagando entre otros mundos, buscando la forma de liberar a su amado.

Baba Yaga

También llamada Baba Jaja y Baba Iaga, es una mítica y famosa bruja originaria de la cultura eslava, principalmente de Rusia y Polonia. Se la describe como de aspecto horrible, muy alta, de cabellos desordenados, nariz picuda de metal (como la de un ave), piel macilenta, con los dientes y los pechos de piedra. Tiene especial afinidad por los chicos y la gente joven que desgarra antes de comérsela. Vuela en una gran olla de hierro o en un mortero y utiliza la escoba como timón.

Su cabaña se oculta en lo más recóndito y oscuro del bosque, en una casa con patas de gallina que puede moverse o girar por sí misma. La persona que haya sido atrapada, una vez dentro de esa casa no tiene salida, puesto que ante la posibilidad de huir, la casa tiene la capacidad para salir corriendo detrás de sus víctimas. Además de eso, alrededor de ésta se alza una cerca compuesta de calaveras y otros huesos humanos que la bruja extrae de sus víctimas.

Otras leyendas indican que dentro de esta terrible cabaña se encuentran encerradas las almas de los pecadores que la bruja Baba Yaga ha ido recogiendo de los distintos cementerios.

Algunos mencionan que custodia la Fuente de la Vida y otros aseguran que no es tan mala como dicen ya que en varias situaciones se enfrenta al mal que toma la apariencia de dragón o cocodrilo.

Es uno de los pocos mitos rusos que han sobrevivido a la Iglesia Ortodoxa. Se dice que al final de los tiempos será una de las aliadas del gran lobo Fenris y que derrotará a Odín y devorará el universo.

La creencia en Baba Yaga tiene tanta vigencia que cuando sucedió el desastre de Chernobil, muchos de los sobrevivientes

que sufrieron quemaduras por la radiación culpaban a esta bruja.

Baba Yaga es una figura recurrente del folklore ruso y es probable que su nombre derive de la palabra "Hag", el tercer componente de los tres aspectos de la Diosa: Iniciación (nacimiento), desarrollo (juventud y adultez) y final (vejez y muerte).

Otros dicen que la bruja Baba Yaga no es ni buena ni mala ya que, como todas las fuerzas de la naturaleza (salvaje, instintiva e indomable), también puede ser benevolente con aquellos que son puros de corazón.

Hay algunas versiones donde apodan a esta bruja como "piernas flacas" ya que aseguran que las tiene de madera, como dos palos o zancos.

Es increíble la cantidad de cuentos y leyendas que circulan alrededor de esta bruja y que, sin embargo, es tan poco conocida. Ésta es una de esas historias:

Había una vez un hombre y una mujer que vivían en una cabaña en el bosque. Al poco tiempo fueron padres de una niña a la que pusieron por nombre Basilia.

Sin embargo, la madre de la niña nunca pudo reponerse del parto y con el tiempo se debilitaba cada vez más.

Cuando la pequeña tenía ocho años y viendo la madre que su fin estaba próximo, llamó a su hija y entregándole una muñeca de trapo le dijo:

—Querida hija, me queda poco tiempo y ya no estaré aquí para verte crecer y para ayudarte y acompañarte. Pero si en algún momento necesitaras una ayuda, pídesela a la muñeca como si me la pidieses a mí. Y no olvides alimentarla cada vez que te sea posible.

La niña grabó las palabras de su madre en su memoria y guardó la muñeca.

A los tres días la madre murió. Desde ese momento Basilia nunca más se separó de su muñeca. Tanto ella como su padre padecieron de mucha tristeza durante el duelo.

Pero al poco tiempo el hombre conoció a una mujer viuda que tenía, a su vez, otras dos hijas. Se casaron y todos vivían en la cabaña.

Tanto la viuda, la nueva esposa de su padre, como sus dos hijas odiaban a Basilia, continuamente la retaban y le pegaban y la culpaban de todo lo malo que sucediese.

Sin embargo, el padre la seguía queriendo y la defendía en todo lo posible.

Una mañana el padre llamó a Basilia, antes de irse a trabajar, y le dijo:

—Obedece a esta mujer como si fuera tu madre. No quiero más discusiones.

Las dos hijas de la viuda escucharon y corrieron a contárselo a su madre.

—Mandémosla con Baba Yaga, la vieja bruja la matará y se la comerá.

En cuanto el padre se fue las dos hermanastras se presentaron ante Basilia y le dijeron:

—Madre te llama.

Basilia fue hasta ella y la madrastra le dijo:

—Ve hasta lo profundo del bosque y tráeme una rama con el fuego que allí arde.

Basilia tomó una hogaza de pan, su muñeca y partió sin perder tiempo.

Ya en el bosque, luego de mucho andar y viendo que el sol se estaba ocultando, tuvo miedo. Cortó un trozo de pan para ella y otro para su muñeca a la cual consultó:

—Por favor, dime hacia dónde debo ir.

La muñeca habló por primera vez:

—No tengas miedo y sigue caminando hacia adelante.

Así llegó ante una cerca hecha con calaveras y otros huesos humanos. Abrió la puerta, la cerró y avanzó hacia la espantosa cabaña que estaba parada sobre patas de pollo y giraba como un trompo.

Baba Yaga salió: tenía los ojos desorbitados y el pelo revuelto, los dientes parecían desproporcionados y tenía la piel como enferma.

La niña juntó coraje y le dijo con el tono más dulce que pudo:

—Abuela, he venido por el fuego.

La bruja la miró de arriba abajo y le gritó:

—¿Y qué te hace pensar que te lo daré?

Basilia se volvió de espaldas y dándole un pedacito de pan consultó a su muñeca:

—Porque te lo he pedido —contestó la muñeca.

La vieja la oyó y gritó:

—Eres muy afortunada pequeña, ésa es la respuesta justa.

La niña iba a entrar en la casa pero la bruja se lo impidió:

—Pero primero debes cortar toda la leña que está allí fuera.

La niña llegó junto a un hacha tan pesada que a duras penas podía levantarla, además era vieja y estaba oxidada.

—Mañana a la mañana vendré a ver si lo has hecho.

Baba Yaga montó sobre lo que parecía un mortero gigante, tomó su escoba como timón y se fue volando. Cuando la bruja se perdió en la noche, la niña cortó otro pedacito de pan y dándoselo a la muñeca le dijo:

—Por favor, ayúdame a cortar la leña.

—Vete a dormir y la leña estará cortada cuando te levantes a la mañana.

Basilia así lo hizo y al levantarse toda la leña estaba perfectamente cortada y apilada, incluso el hacha estaba afilada.

Baba Yaga apareció de pronto y se sorprendió al ver que había terminado el trabajo.

—Ahora —le dijo la vieja bruja—, quiero que barras toda mi casa y laves toda mi ropa —y se fue a dormir.

La niña tomó una escoba que casi no barría nada y, cortando con los dedos otro pedacito de pan se lo ofreció a la muñeca y le dijo:

—Por favor, ayúdame a barrer y a lavar la ropa.

—Prepara una rica comida mientras yo me encargo del resto —le contestó la muñeca.

Basilia preparó una rica comida y cuando terminó la ropa estaba lavada, surcida, doblada y guardada y toda la casa relucía de limpia.

Baba Yaga se apareció, y mirando todo lo que la niña había hecho, comió el manjar que había preparado.

La niña sonreía, pensando que por fin le daría el fuego que necesitaba para regresar a su hogar.

—Ahora quiero que separes las semillas de amapola del resto. —Y le señaló los campos de afuera.

Basilia salió con su muñeca y le dio el último pedacito de pan que le quedaba.

—Por favor, ayúdame a separar las semillas de amapola.

—Descansa aquí y cuando termine te despertarás.

La niña abrió los ojos cuando estaba cayendo la noche. Todas las semillas de amapola estaban embolsadas en siete sacos.

Regresó con los sacos ante Baba Yaga a quien le dijo:

—¿Puedo hacerte una pregunta?

Y la vieja bruja le respondió:

—Sí, pero acuérdate que si sabes demasiado, envejecerás pronto.

—¿Me darás tu fuego?

Baba Yaga se metió en su casa y regresó con un bastón en cuya punta lucía una calavera y en sus cuencas vacías ardían dos brasas.

La niña le agradeció y regresó a su casa. La madrastra y las hermanas se asustaron cuando la vieron y quisieron quitarle el fuego pero Basilia las apuntó con la calavera, de cuyos sus ojos salieron unas potentes llamaradas que convirtieron a las tres en cenizas.

Y HEMOS DEJADO ESPECIALMENTE PARA EL FINAL, COMO BROCHE DE ORO, A LA BRUJA POR NATURALEZA Y UNA DE LAS MÁS CONOCIDAS DE TODOS LOS TIEMPOS:

Morgana Le Fay

Su origen es incierto. Algunos autores dicen que se trata de la media hermana de Arturo, ya que era hija de Ygraine y de Gorgois. Otros dicen, sin embargo, que se trata de la hija de Ygrain y de Uther Pendragon. Una curiosa versión relata que Morgana es fruto de la concepción de Ygrain con un gnomo enviado por Merlín.

Existe una versión en una obra titulada *Las nieblas de Avalon*, cuya autora, Marion Zimmer Bradley, escritora de novelas fantásticas y practicante de la wicca, en la que se prioriza una visión femenina de la leyenda.

Curiosa es también la transformación que va sufriendo a medida que va pasando el tiempo, y así Morgana se transforma, paulatinamente, de un hada bella y blanca a una vieja bruja oscura y retorcida.

Sin embargo, la mayoría de las versiones la describen como una hermosa mujer de profundos ojos, tez extremadamente blanca y largo cabello negro.

Por su estilo y la clase de hechizos que utiliza, más allá de las fantasías de los distintos escritores, podemos decir que Morgana Le Fay es una auténtica druidesa.

Trataremos de relatar aquí su historia:

Morgana Le Fay nació con el don, aunque ni su madre ni su padre ni sus hermanos lo sabían. Cuando Uther Pendragon mata a Gorgois, padre de Morgana, ella lo percibe. Esa misma noche Uther Pendragon se presenta en el castillo disfrazado de Gorgois gracias a las artes mágicas del mago Merlín. Morgana intenta detenerlo pero nadie le cree y la encierran.

A partir de ese momento, Morgana Le Fay jura destruir a Merlín como así también al fruto de la unión de su madre con Uther Pendragon: Arturo.

Morgana escapa y se interna en lo profundo del bosque, donde encuentra la forma de desarrollar sus poderes y comienza a reunirse con otras de su misma estirpe.

Se presenta en la corte del rey Arturo como su media hermana y éste la acepta en un intento por reconciliar viejas diferencias. Sin embargo, Morgana no cede en su odio y, utilizando el mismo hechizo que Merlín había usado para transformar la apariencia de Uther Pendragon, toma la apariencia de la Reina Ginebra y concibe un hijo de Arturo. An-

tes de retirarse, Morgana deshace el hechizo y se deja ver con su apariencia real ante la estupefacción de Arturo.

Por un largo tiempo Morgana Le Fay desaparece de la corte de Camelot y retirándose a un lugar alejado y secreto, da a luz a Mordred, el único hijo de Arturo y, por ende, el único heredero del trono.

La bruja Morgana utiliza todos sus esfuerzos y artes mágicas para destruir a Arturo y a Merlín: trabando alianzas con los enemigos del exterior y ayudándolos con sus artes mágicas. Sin embargo, Merlín, su principal y mortal enemigo, sigue impidiendo que su victoria sea completa.

Ella regresa a la corte acompañada de su hijo y Arturo, una vez más, los acepta a ambos. Mordred, sin embargo, toma el único lugar de la mesa redonda reservado para el traidor.

Una vez que se encuentra nuevamente en la corte, Morgana descubre a un caballero que logra enternecer su corazón: Lancelot, de quien se enamora perdidamente.

De inmediato, arma una aventura en la cual los servicios de Lancelot sean requeridos y ella lo secuestra. Sin embargo, Lancelot, quien está perdidamente enamorado de la Reina Ginebra, esposa de Arturo, no cede ante los avances y embrujos de Morgana y logra escapar.

Morgana lo rapta sucesivas veces y, en la última ocasión, averigua la traición al rey que han cometido los amantes Lancelot y Ginebra.

A estas alturas, el corazón de Morgana está consumido por el odio y el rencor: la muerte de su padre, la venganza hacia Arturo y Merlín y la decepción del amor no correspondido de Lancelot.

Morgana envía a su discípula Vivian a distraer a Merlín, quien desaparece por completo de la corte de Camelot.

Morgana, entonces, descubre públicamente la traición de Lancelot y Ginebra ante toda la corte de Camelot y logra que los Caballeros de la Mesa Redonda peleen entre sí. Lancelot salva a Ginebra del ajusticiamiento y huye con ella a su tierra. Los Caballeros y Arturo se desangran en una batalla inútil para recuperarla. Finalmente Lancelot devuelve a Ginebra a Arturo y ambos regresan a Camelot.

El reino se halla casi al borde del ocaso. Los romanos invaden Bretaña y Arturo parte con los pocos caballeros que quedan a la batalla. Mordred aprovecha para tomar el control del reino pero tampoco es inmune a los influjos amorosos de Ginebra, a la cual quiere convertir en su esposa. La reina se encierra en lo alto de la torre.

Morgana no está de acuerdo con lo que está haciendo su hijo y trata de detenerlo, pero Mordred, a quien también ha entrenado en las artes mágicas, sigue con su curso de acción.

Finalmente Arturo y Mordred se enfrentan en una batalla terrible. Mordred muere a manos de su padre, aunque Arturo queda herido de muerte.

Morgana aparece en el campo de batalla y al ver tanto sufrimiento y horror, se apiada y arrepiente de lo sucedido. Transporta a Arturo en una barca para llevarlo a la secreta isla de Avalon, donde curar sus heridas.

Dice la leyenda que en la isla de Avalon descansa desde entonces el rey Arturo, hasta que Bretaña necesite de nuevo sus servicios.

Contenido

Introducción al mágico mundo de las brujas

Clasificación de brujas

Ayudantes o familiares de las brujas

Los elementos de las brujas

El aquelarre

Los poderes de las brujas

Poderes adivinatorios de las brujas

Las hierbas de las brujas

Los símbolos de las brujas

Métodos para protegerse de las brujas

La Inquisición

Los brujos

Brujas buenas o brujas blancas

Historias de brujas

Diseño de cubierta: Estudio Tango
Diseño de interior: txt ediciones

© 2003 Ediciones Continente

ISBN: 950-754-101-2
Impreso en Argentina

Reservados todos los derechos.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Este libro no puede reproducirse total o parcialmente, incluido el diseño de tapa, por ningún método gráfico, electrónico o mecánico, incluyendo los sistemas de fotocopia, registro magnetofónico o de almacenamiento y alimentación de datos, sin consentimiento previo del editor.

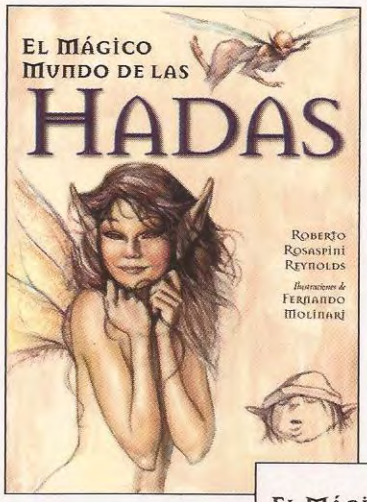
Se terminó de imprimir en los talleres de Color Efe, Paso 192, Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, Argentina, en el mes de octubre de 2003.

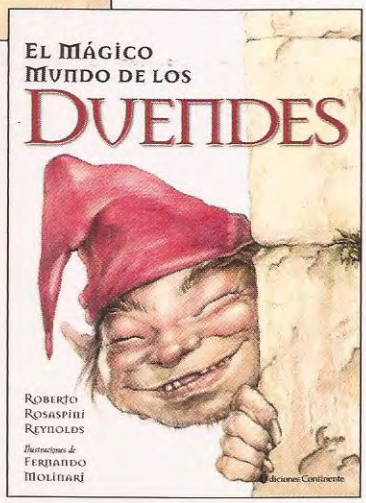
mente en varios eventos relacionados con la mitología celta, la ciencia ficción y la fantasía. También ha escrito literatura infantil y colaborado en diversas publicaciones. Fue co-autor, junto con Roberto Rosaspini Reynolds, de Cuentos de duendes - Relatos mágicos celtas, publicado por esta misma editorial. Actualmente dirige su librería, mientras cursa el último año del profesorado en Educación Primaria y prepara otros libros.

FERNANDO MOLINARI nació en 1963 en la Ciudad de Buenos Aires. Autodidacta, se desempeña como artista plástico, ilustrador y profesor de artes gráficas y plásticas. Su interpretación y su afinidad con las figuras mágicas lo han convertido en uno de los mayores representantes del género.

• • •

OTROS TÍTULOS EN ESTA COLECCIÓN





ediciones Continente

Pavón 2229 (C1248AAE) Buenos Aires. Tel. (54-11) 4308-3535
Fax 4308-4800 e-mail: ventas@edicontinente.com.ar

EL MÁGICO MUNDO DE LAS

BRUJAS

¿Quiénes son las brujas?
¿Cuándo y dónde se originaron?
¿Cuáles son sus poderes?
¿Existen brujas benévolas o son todas malignas?
¿Qué distingue a una bruja de una maga?
¿Cómo podemos protegernos de ellas?
¿Dónde viven?
¿Qué utilizan para hacer sus hechizos?

En este libro, se brinda –de una manera sencilla y amena, pero, no por eso, menos exhaustiva– una serie de respuestas a todos estos interrogantes que, quizás, en algún momento te has formulado y aún tienes sin contestar.

Los autores presentan aquí su nuevo trabajo sobre el universo de los seres mágicos; en esta ocasión, el del fascinante mundo de las brujas, incluyendo también varios relatos recopilados de distintas épocas y culturas, que han sido bellamente ilustrados para esta edición.

ISBN 950-754-101-2
9 789507 541018